

culturals

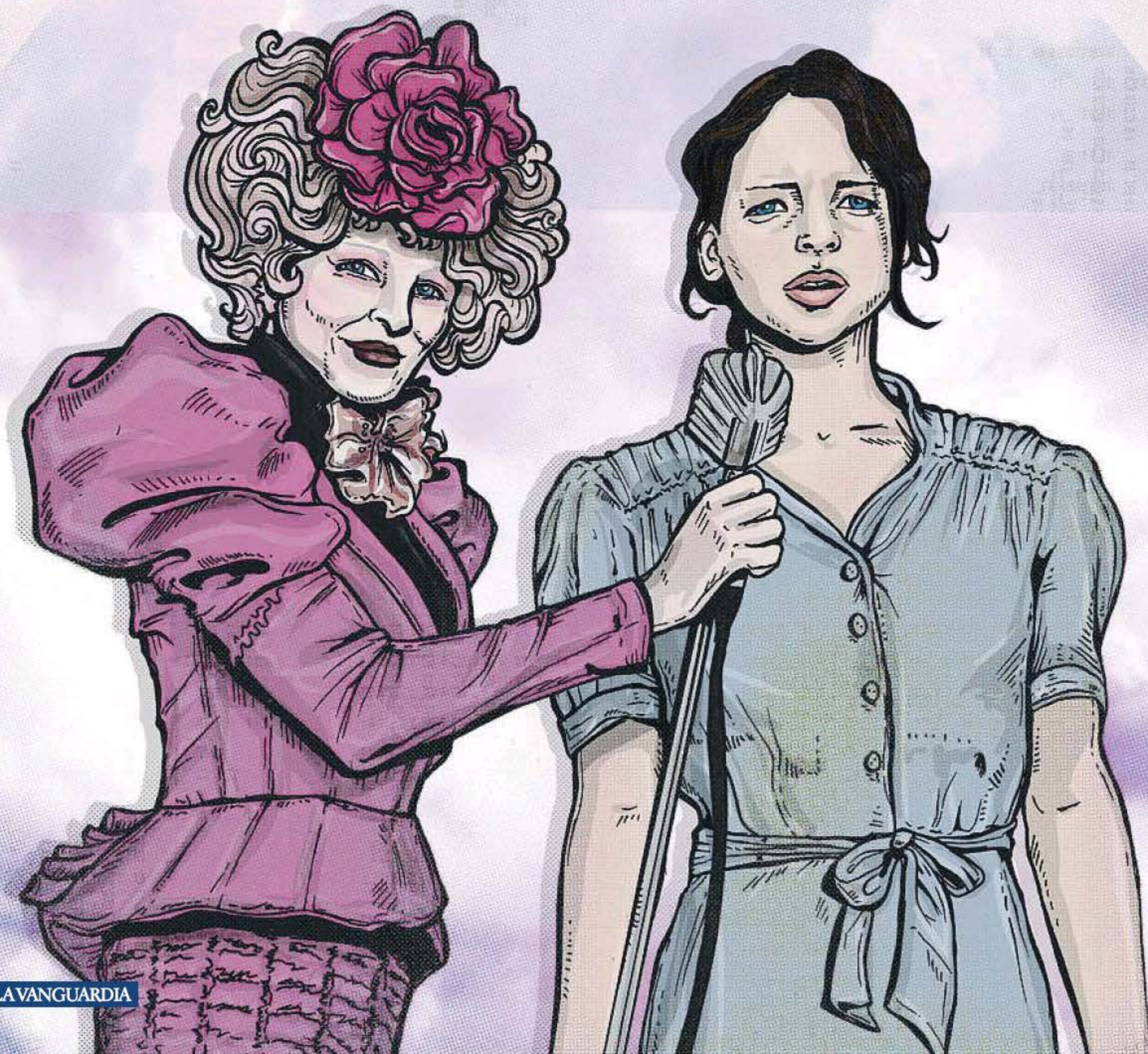
Huida hacia el norte
El 'ferrocarril subterráneo' de los esclavos americanos **P.4**

El legado Joan Brossa
El Macba recuerda al poeta, dramaturgo y artista **P.12**

El teatro invade la calle
Lluvia de espectáculos en las fiestas de la Mercè **P.18**

LAS CASTAS DE LA LITERATURA JUVENIL

Las claves de los libros que fascinan a una nueva generación: una visión inhóspita del futuro **P.20**



En verano

el enigma

ROSSEND CASANOVA

¿De qué localidad se trata?

La Costa Brava que vivió el boom turístico de los años sesenta y setenta produjo múltiples tarjetas postales que ahora, medio siglo después, nos recuerdan un pasado que ha cambiado. Invitamos al lector a adivinar, a partir de varias pistas, dónde se fotografiaron estas que reproducimos. De las tres respuestas que damos, sólo una es la cierta. ¿A qué localidades nos referimos?



Con esta tarjeta postal editada por Facsa, el bailar Paco Lucio y sus acompañantes promocionaban el show *Danzas de España* en 1974. El gran patio interior que aparece en la imagen y en el que había un gran tablado corresponde al Café de los Cuatro Reyes.

1. Tossa de Mar
2. Sant Feliu de Guíxols
3. Lloret de Mar



La tarjeta postal turística es una carta de presentación que no siempre refleja de manera neutra la realidad. A menudo las composiciones subrayan lo que se considera más atractivo para el visitante. Como en esta postal, editada por J. Ubach Puig en 1964, que muestra una venta ambulante de cerámicas. El asno carga sus alforjas en una localidad marinera del Alt Empordà.

1. Castelló d'Empúries
2. Blanes
3. Roses

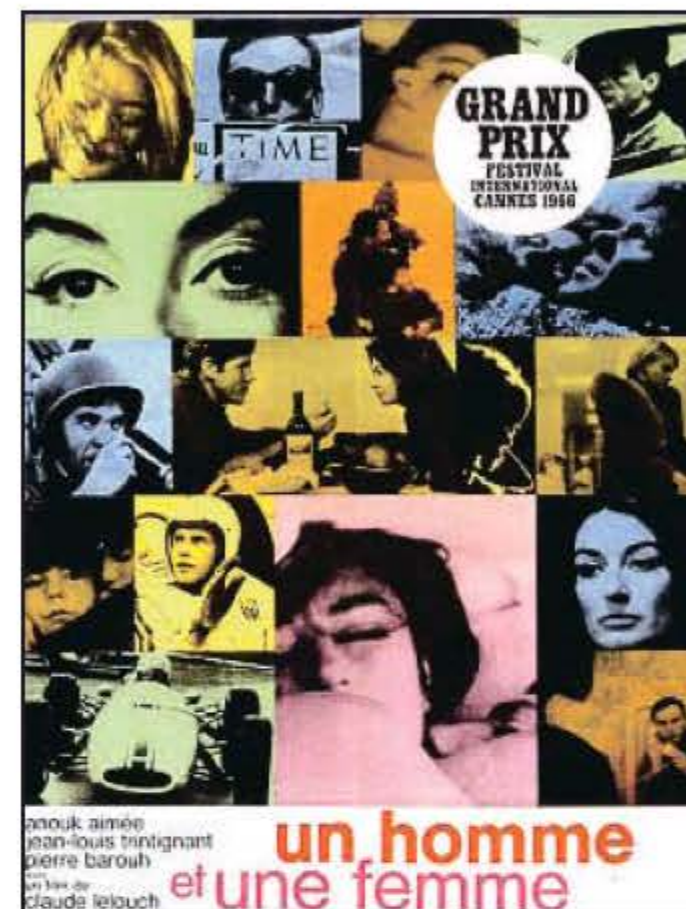


Las barcas amarradas en la ribera o descansando en la arena son, hoy, un testimonio escaso de nuestra costa. El bañista, las hamacas o los patinetes de agua han tomado su lugar, y ya no es fácil ver reparar las redes o descargar lo pescado por la mañana. Esta tarjeta, editada por Postal Oscar Color en 1966, muestra varias embarcaciones de pesca en una playa hoy muy concurrida, cerca de la cual ahora atracan cruceros.

1. La Rubina, Empuriabrava
2. Es Portal, Cadaqués
3. Platja Gran, Palamós

verano con cultura

De Ibiza a Montauk, los lugares que se asocian con las vacaciones son también territorio abonado para la creación. En esta serie repasamos unos cuantos destinos que siguen dando mucho juego



Deauville-Trouville

Dicen que Deauville es a Cannes lo que Trouville a Niza. Las dos ciudades, condenadas a vivir para siempre unidas por un apóstrofe y separadas por el río Toques, comparten el aire formal del veraneo a la normanda, los imponentes hoteles neoclásicos y los cielos que enloquecieron a los impresionistas, pero mientras Deauville vive para ser vista, como cualquier ciudad que tenga un casino y un hipódromo como enseñas, Trouville sería la hermana discreta. Las dos tienen un pedigrí cultural de altísimo calibre cuyos méritos podrían debatirse y enfrentarse hasta las tantas apurando vasitos de calvados. Veamos:

Equipo Deauville

Alineación:

Coco Chanel, que puso aquí su primera *boutique*, en 1913, e impuso los gorros de paja, los pijamas de seda para la calle, adornados con camelias, las camisetas marineras y el suéter de punto para mujeres.

Françoise Sagan, que llegó en 1959, buscando alternativas a un Saint-Tropez abarrotado y compró una casa a tocateja con lo que acababa de ganar en el casino. Siguió acu-

Finaliza 'En verano', nuestra propuesta lúdica para unas vacaciones literarias, con enigmas artísticos y espacios estivales para la imaginación. La semana próxima se restablecen nuestras secciones habituales de esta doble página

BEGOÑA GÓMEZ URZAIZ



Arriba a la izquierda, Cartel del filme 'Un homme et une femme'. A la izquierda, el cuadro de Claude-Monet 'Sur les planches de Tourville', pintado en 1870. Arriba, la escritora francesa Marguerite Duras (1914-1996) con el joven intérprete del filme 'Agatha', Yann Andréa, septiembre de 1981. AFP

diendo hasta su muerte, visitando el Pony Club con sus hijos y pagando cuentas fabulosas en Chez Miocque y el Bar Soleil.

Claude Lelouch, que rodó en 1965 la mejor postal de Deauville, la película *Un hombre y una mujer* (dos Oscar, una Palma de Oro) y obligó para siempre a todos los que pisan la playa a tararear le pegadísima banda sonora: cha-ba-da-ba-da.

Equipo Trouville

Alineación:

Gustave Flaubert, que, con 15

años, se enamoró allí por primera vez de una mujer casada de 26, Elisa Schlésinger, recogiendo la capa que se le había caído en la arena.

Marcel Proust, que estuvo allí con sólo 20 años hospedado en la Villa des Frémonts, inspiración para La Raspalière que aparece en *A la búsqueda del tiempo perdido* y más tarde se hospedó en el Hôtel des Roches Noires.

Marguerite Duras, que compró un apartamento en ese mismo hotel, convertido después en bloque de viviendas, y a quien la marea baja de la

playa le recordaba al Mekong. Escribió allí las tres novelas de su "ciclo indio": *El amor*, *El vicecónsul* y *El arrebato de Lol V. Stein*. Un día llamó a la puerta de su pisito, en primera línea de mar, el joven estudiante Yann Andréa, que se convertiría en su último amor, y allí está enterrada, con una placa que dice "contemplar el mar es contemplarlo todo".

Juegan en ambos equipos, según el día: Monet, Manet, Boudin y Berthe Morisot, que pintaron ambas ciudades, así como las vecinas Rouen y Honfleur.

latidos

La princesa Natalie

El vínculo entre la cultura francesa y el colaboracionismo durante la Segunda Guerra Mundial es un tema que ha atraído a autores como el Nobel francés Patrick Modiano, el ex corresponsal de *The New York Times* en París Alan Riding (*Y siguió la fiesta*), o el ensayista español Fernando Castillo. Constituye también un tema central en la novela de Pauline Dreyfus *Son cosas que pasan*, que publica Anagrama.

De esta escritora nacida en 1969 leí el año pasado un librito delicioso, no traducido aquí, *Immortel, enfin*, donde relata la recta final de Paul Morand hacia la Academia Francesa. Morand, gran figura de la literatura y la vida social de los años treinta, diplomático en Londres cuando De Gaulle se exilia allí, se negó a sumarse a la Francia libre. Tras la guerra se salvó por los pelos de una depuración en toda regla, pero el general se vengó vetándole dos veces el acceso a la institución cultural gala más prestigiosa. En 1968, con todo el país revuelto, un Morand ya anciano tendrá una última oportunidad de acceder a la Academia y moverá sus hilos para conseguir el gran sueño. Aunque la venden como novela, *Immortel, enfin* es en realidad un estupendo reportaje narrativo, de lo mejorcito que se ha publicado en el campo del periodismo cultural.

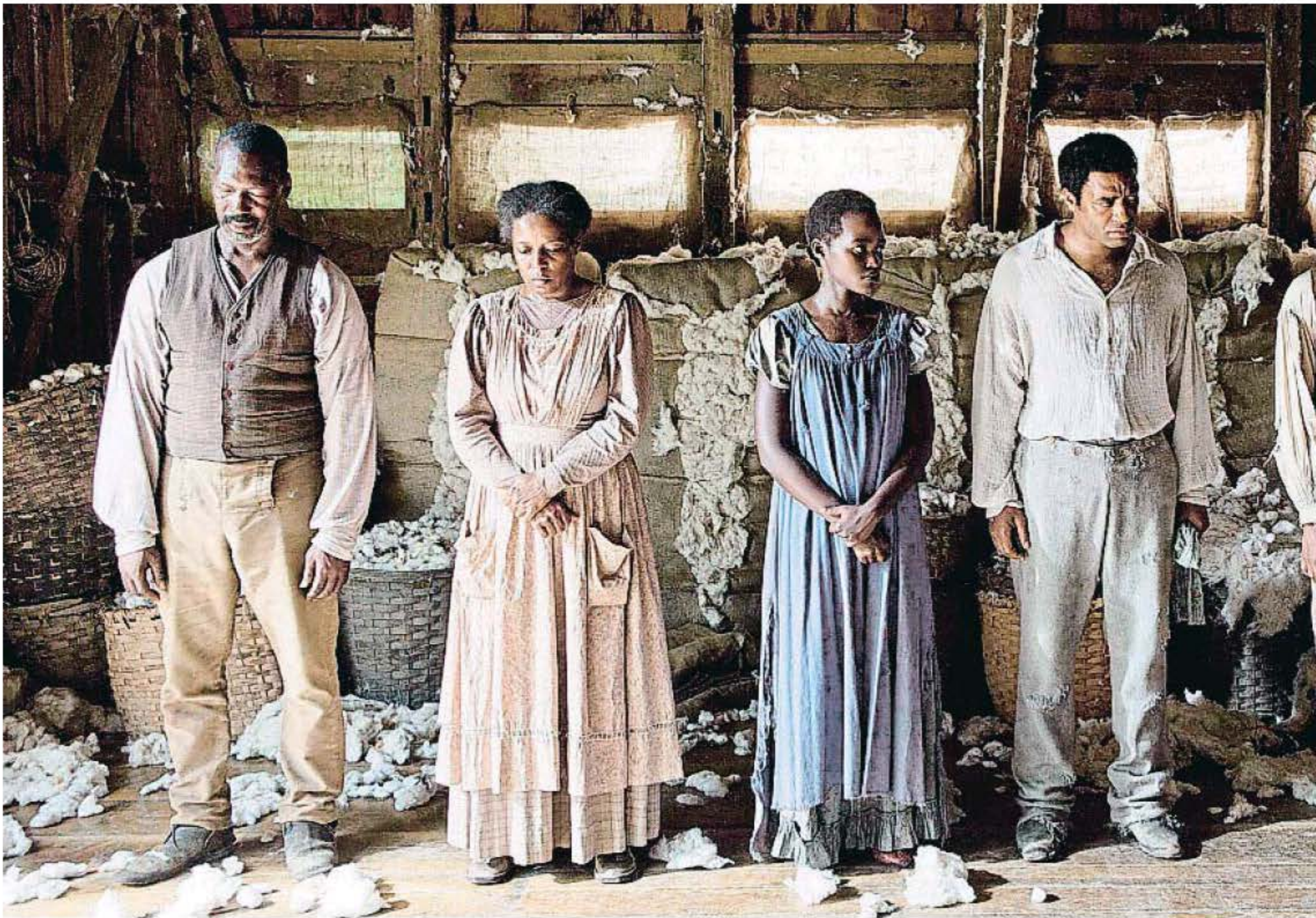
Son cosas que pasan sí es una novela. Pauline Dreyfus se centra ahora en la trayectoria imaginaria de una *bella* de la aristocracia francesa, la princesa Natalie de Lusignan, amante de las artes, con amistades peligrosas y vida desnortada. El escenario, París y la Costa Azul, en los años de la Segunda Guerra Mundial. Como telón de fondo, la cuestión del antisemitismo, que en la pluma de Dreyfus ofrece un flanco inesperado. Sin revelar el final, su punto de vista es que la tradicional libertad de costumbres de la clase alta francesa y la en muchos casos brumosa atribución de paternidades habrían llevado al absurdo por sí misma –si no fuera tan trágica– la pretensión de establecer árboles genealógicos con fines discriminatorios, ya que hasta el menos pensado tenía sangre judía. Aquella vieja Francia racista y clasista no se había mirado bien al espejo. |

SERGIO VILA-SANJUÁN



Pulitzer y National Award de novela. En la era de Trump, los dos premios de ficción más importantes del país han recaído en un afroamericano, Colson Whitehead. La obra multipremiada rescata y actualiza la herida de la esclavitud, aún sin cicatrizar, y cuestiona los orígenes de EE.UU. desde una perspectiva moral

Con Cora, hacia el norte



ROBERT SALADRIGAS

Suena a inquietante coincidencia que en los últimos meses el atrabiliario Trump ocupe la cima del poder occidental, que hace poco se hayan producido en las calles de Charlottesville desafiantes y arriesgados actos de supremacismo blanco y que este año el Pulitzer de novela y el National Award, los dos premios más importantes de Estados Unidos dedicados a la ficción, hayan recaído en un afroamericano llamado Colson Whitehead (Nueva York 1969) por su sexta y última novela, *El ferrocarril*

subterráneo, una obra de fuste que rescata de la desmemoria y transforma en asunto de actualidad la vieja y dolorosa lacra de la esclavitud que la gente negra de Estados Unidos sufrió en lo más profundo de sus carnes y su espíritu entre el siglo XVIII y la abolición oficial en 1865 del derecho de propiedad de blancos ricos sobre negros pobres y cautivos. Basta revisitar literariamente aquel infierno para que uno se sienta roto en mil pedazos.

¿Qué supone esa suma de casualidades? ¿Significan algo en su conjunto? Lo que sí, mientras estaba

absorto en las páginas de *El ferrocarril subterráneo* —la fuga de una esclava, Cora, de una plantación del sur hacia el norte liberador—, no me ha sido posible desprenderme de un recuerdo que conservo muy vivo en mí. Es una historia que arranca en 1831, antes de la guerra de secesión americana, cuando en la región de Tidewater, Virginia, se produce el único amago de rebelión protagonizada por esclavos negros. El líder fue un predicador treintañero llamado Nathaniel Turner, una mezcla explosiva de odio y venganza racial, fanatismo

religioso e interpretaciones alucinantes de la palabra divina. De todo ello quedó un folleto de veinte páginas titulado *Las confesiones de Nat Turner*, dictado por este a su abogado en la cárcel y publicado en Baltimore. Este valioso material sirvió de base al novelista, también de Virginia, William Styron (1925-2006) para elaborar una estupenda autobiografía imaginaria del esclavo rebelde bajo el mismo título del folleto original, *Las confesiones de Nat Turner*, con la que obtuvo el premio Pulitzer de 1968 y hoy, medio siglo más tarde,

El escritor neoyorquino narra la historia de Cora, una joven esclava que huye de la plantación en el sur gracias al movimiento abolicionista “ferrocarril subterráneo”



si-gue siendo un espléndido texto –junto con el célebre documento clásico de Linda Brent, *Peripecias en la vida de una joven esclava* (1861)– sobre las complejidades del más grave conflicto socio-racial norteamericano, y un referente constante para los que tuvimos la fortuna de leerlo en su momento y quedar prendados de su maestría.

Cito a Styron como antecedente, pese a ser blanco, de la misma manera que creo que en mayor o menor medida lo son autores militantes de la negritud como Richard

Imagen de ‘12 años de esclavitud’ (2013) de John Ridley, adaptación al cine de la vida de Solomon Northup, un hombre libre secuestrado para ser vendido como esclavo

Una mujer libre

Me pregunto si Cora existiría como es en el supuesto que Colson Whitehead no hubiese leído el libro *Peripecias en la vida de una joven esclava* en el que Harriet Jacobs, bajo el seudónimo de Linda Brent, relató su lucha por la libertad. Había nacido en Carolina del Norte, asegura que “en torno” a 1813, hija de una esclava mulata propiedad de un tabernero, y de un esclavo mulato propiedad de un médico. Al morir su madre y el ama de su madre, Margaret Horniblow, pasó a depender del sobrino de esta cuyo padre médico, el doctor Norcom, la acosó sexualmente durante una década. Dos hijos que tuvo con otro hombre pasaron a ser propiedad de Norcom. Finalmente huyó y durante siete años ella y los hijos vivieron refugiados en el pequeño ático de su abuela. En 1842 pudo trasladarse en un bote a Filadelfia y más tarde a Nueva York, donde trabajó de enfermera con el abolicionista Nathaniel Parker Willis. Combatió sin desfa-

llecimientos por la liberación de su pueblo que no le fue reconocida constitucionalmente hasta 1862. Su libro racialmente reivindicativo y feminista era ya un clásico de la narrativa esclavista cuando ella murió en Washington, en 1897.

Pienso que es difícil leer el libro (existía una traducción en Grijalbo Mondadori con el título de *Memorias de una esclava*, 1992), redescubierto en los sesenta por los defensores de los derechos civiles, y no dejarse influir de alguna manera por el hechizo de la mujer que experimentó la sobrecogedora aventura de vivir bajo una permanente humillación sin poner en riesgo la más elemental dignidad del ser humano. Su mayor logro, llegó a confesar, no fue tanto la protección de sus hijos cuanto haber conseguido sentirse una mujer auténticamente libre. Se supone que lo mismo afirmaría Cora una vez superada la última estación del ferrocarril subterráneo e instalada por fin en el norte soñado.

Una vana ilusión

En una de las etapas finales de su huida Cora encuentra refugio en una suerte de próspera granja abolicionista de Indiana, la granja Valentine, y en ella un prestigioso dirigente, el abogado Elijah Lander –“el hombre de color más elocuente y solemne que habían visto”– a través de un parlamento que dirige a la comunidad parece querer articular el pensamiento más crudo y realista que el trágico y bochornoso asunto de la novela aún hoy inspira a Whitehead. Tras proclamar que la granja Valentine “es una vana ilusión”, Lander prosigue: “Y América también es una vana ilusión. La mayor de todas. La raza blanca cree, lo cree con toda su alma, que está en su derecho de apoderarse de la tierra. De matar indios. De hacer la guerra. De esclavizar a sus hermanos”. Y concluye, ácido: “Si hay justicia en el mundo, esta nación no debería existir, porque está fundada en el asesinato, el robo y la

crueldad. Y sin embargo, aquí estamos”.

Siguen unas palabras esperanzadoras respecto al futuro en común de gente blanca y de color, lo que no es obstáculo para que aquella misma noche fría de diciembre, al final de la reunión general en la granja Valentine en la que Lander lanzó su amargo discurso, se produjera una espantosa carnicería racial por parte de los blancos –entre ellos el cazaesclavos Ridgeway– que avaló el radicalismo de sus reflexiones. Creo que es desde esta perspectiva moral que a Colson Whitehead le gustaría que fuese leída *El ferrocarril subterráneo*, su novela más combativa, escrita a lo largo del 2015, sobre una vieja y dolorosa herida sin cicatrizar que según se hace evidente nunca ha perdido virulencia y cuestiona los orígenes de Estados Unidos como nación. Quizá sea cierto que todo lo demás es retórica; vana ilusión.

Wright, Ralph Ellison, James Baldwin, Langston Hughes o Toni Morrison. De todos modos, me temo que los hipotéticos vínculos deberá establecerlos cada lector sin perder de vista algo que parece indiscutible: Colson Whitehead es solo tributario de sí mismo.

Por ejemplo, el motor de la narración es sin duda la joven esclava Cora, casi una niña de los campos de algodón de Virginia propiedad de Randall y sus desalmados hijos, pero con acierto Whitehead, después de escribir este breve y revelador párrafo introductorio, “la primera vez que Caesar le propuso a Cora huir al norte, ella se negó”, dedica el primer capítulo a Ajarry, la abuela de Cora que surcó el océano en un barco negrero, desembarcó en territorio confederado, fue revendida en incontables ocasiones, dio a luz a hijos de varios hombres y ella fue el origen de todo. Luego vino la madre de Cora, Mabel, que se supone consiguió huir de Randall y de la que nada volvió a saberse; más tarde, descrita la vida infrahumana de la plantación, su incidencia beneficiosa en el desarrollo económico del sur, llega el momento en que Cora acepta el ofrecimiento de Caesar y escapan juntos del infierno enfrentándose al más horrendo e inimaginable de los castigos en el supuesto de ser capturados.

Hasta aquí la novela de la huida cuyos capítulos o episodios unen tierras (Georgia, Carolina del Sur, Carolina del Norte, Tennessee, Indiana) con nombres de personajes (Caesar, Mabel, Ridgeway, el tenaz cazador de esclavos, Ethel, Stevens). Secuencias de una novela ferozmente realista, histórica, expresada con un lenguaje simple y directo, que no le impide abordar los conceptos de raza y justicia social, de esclavitud y capitalismo. Pero ¿qué fue la entidad abolicionista “ferrocarril subterráneo” según la imaginación de Whitehead? Una realidad absurda: pura ficción, símbolo, metáfora. Entre esos extremos se mueve el relato y viene obligado a moverse el lector abrumado, acongojado por la historia que se le cuenta sobre lo que implicó la alianza del orden capitalista con la arrogancia sin límites de la supremacía blanca. ¿Cuánto tendría Cora que viajar y hacia dónde en el mundo de hoy para dejar atrás la esclavitud? |

Colson Whitehead

El ferrocarril subterráneo / El ferrocarril subterráneo

RANDOM HOUSE/PERISCOPI. TRADUCCIÓN AL CASTELLANO: CRUZ RODRÍGUEZ JUÍZ/AL CATALÁN: ALBERTO RRESCASANA. 317/391 PÁGINAS. 19,90 EUROS

Policíaca

Los despojos

LUJAN NEUMAN

Una orilla o arrabal. Lejos, del otro lado del río, se contempla Manhattan. De este lado, un agujero de Brooklyn, Red Hook, barrio obrero de escaso trabajo. De trapicheos, borrachos y racistas. También de gente que quiere hacerlo bien.

Uno de sus habitantes es presentado como un hombre que, desde su promisoría juventud, sólo ha ido hacia abajo y peor. De compositor de posibles éxitos a profesor en un instituto en donde nadie hace caso de la música que él les hace oír, incluida la voz de su propia y malograda madre.

Entre sus alumnas, una chica de dieciséis años que oscila entre colocarse, provocar y llorar a su única amiga. Las dos iban en una balsa por el sucio y helado río, pero sólo ella volvió. Las calles están sembradas, desde entonces, de carteles con la foto de June. Las miradas de los demás son sarcásticas, morbosas, ofensivas.

Esa noche había un chico negro. Estaba por ahí cuando las chicas, vestidas y maquilladas para matar, se metieron en el agua para navegar entre la basura. Mal asunto para él, tipo responsable que lucha por entrar en la universidad, aun cuando su madre cae desplomada por un ictus.

Es posible seguir esta reseña con más relatos de desesperanza. La pobreza es una cárcel y no hay nadie aquí que no intente, al menos una vez, forzar los barrotes. Con buenas o malas armas. Los manoseos y las burlas. El maquillaje barato. O la perseverancia de una *drag queen* a la espera de ese golpe de suerte que la saque del agujero. Antes, los golpes les caen en un tugurio de madrugada. El escritor estadounidense Dennis Lehane editó esta novela en Estados Unidos, tan en sintonía con su actitud ante los perdedores, los desplazados. O con la de aquel guionista de relativo éxito (*El samaritano*, Richard Price), que regresa a su aplastante barrio de Nueva Jersey no se sabe bien por qué impulso culpable. Ivy Pochoda (Brooklyn, 1970) buceó en el triste mundo de la precariedad y la falta de oportunidades. Y con valentía y firmeza.

Las mesas de las librerías deberían ubicar este ejemplar junto a *Lo que nos queda de la muerte* (Jordi Ledesma), *Tarde, mal y nunca* (Carlos Zanon), *A la salida* (Dominique Manotti). Por nombrar algunos títulos (cómo obviar a Andreu Martín): porque los despojos del capitalismo tienen ciudadanía universal. |

Ivy Pochoda

Visitation Street

MALPASO. TRADUCCIÓN: RAMÓN DE ESPAÑA. 316 PÁGINAS. 24 EUROS



Francesc Trabal en Chile junto a su sobrina Anna María Prat en 1950

ARCHIVO

Novela de vanguardia Quaderns Crema recupera cuatro libros de Francesc Trabal de los años veinte y treinta: sensualidad, libertad y humor

¡Viva Trabal! ¡Vivaaaaaaa!

JULIÀ GUILLAMON

¡Viva la novela de vanguardia! ¡Viva Francesc Trabal! Y viva Quaderns Crema de donde ha salido la idea de reunir en un solo volumen *L'home que es va perdre* (1929), *Quo vadis, Sánchez?* (1931), *Era una dona com les altres* (1932) y *Hi ha homes que ploren quan el sol es pon* (1933). Trabal murió en Santiago de Chile en 1957 (había nacido en Sabadell en 1899), y con la excusa de los sesenta años de la muerte aparece el volumen *Novel·les (I)* que, para que la jugada fuera perfectísima, debería haber incluido también *Judita* (1930). Cuando Jaume Vallcorba empezó a recuperar a Trabal en 1982, *Judita* era del catálogo de Edicions 62. Pero ahora no se explica que no forme parte de una edición que se presenta como una narrativa completa, ordenado cronológicamente. Tal vez lo corregirán en el segundo tomo. Es pena porque leer se-

¿quo vadis?

Francesc Trabal y el dibujante Valentí Castanys eran almas gemelas. Castanys había retratado a Trabal en sus chistes de *La Veu de Catalunya*. En 1931 el diario *La Rambla*, que impulsaba Josep Suñol i Garriga, empresario azucarero, presidente del Barça, asesinado en los primeros días de la Guerra Civil, organizó un premio de novela deportiva. Trabal y Castanys se presentaron con *Quo Vadis, Sánchez?*, la historia de un hombre vulgar que fracasa en el intento de ascender socialmente a través del deporte. Desternillante.

guido a Trabal, que hasta ahora se había editado de forma un poco desordenada, multiplica su interés. Le vemos pasar de la prosa de vanguardia a la parodia de novela deportiva, sucumbir a la atracción de Stefan Zweig y de las *Veinticuatro horas en la vida de una mujer*, y acabar explicando lo que más le interesaba: las nuevas formas de relación entre hombres y mujeres, el mariposeo de los hombres (que culmina en el personaje de Zeni de *Vals*) y aquellas mujeres tan bien observadas y tan bien descritas, como Erènia de *Era una dona com les altres*, que recuerda a la chica más maravillosa de la literatura catalana moderna, Eugènia del poema de Sagarra, entre almohadones, sonriendo con su jersey color de mandarina.

¿Se imaginan qué Joker sensacional habría sido este hombre que lo va perdiendo todo en un episodio de Batman?

¡Hay tanto que decir bueno de Trabal! La libertad con la que inventa escenas imposibles que se mezclan con la realidad, como en las novelas de Boris Vian o Jean Echenoz. Erènia entra en una caseta de baño para ducharse tras una mañana en la playa. “La dutxa s’espantà de veure aquella beutat i malgrat tots els esforços del braç d’Erènia, l’aigua del recipient no volgué precipitar-se damunt el seu cos: Erènia es posà de puntetes, s’enfilà en un petit tamboret i l’aigua no hi era; de l’espant s’havia evaporat”. El agua se evapora al ver la belleza de la joven. Madre mía, ¡cómo me gusta este pasaje!

Nunca se cansen de releer. En un escritor como Trabal encuentras siempre detalles nuevos, muchos de los cuales se anticipan prodigiosamente a su tiempo. Por ejemplo: Lluís Frederic Picabia, un empresario metalúrgico que, tras un desengaño amoroso, sufre una crisis de neurastenia. Nada le apetece. Hasta que un día pierde una cigarrera, y el ansia de haberla perdido y la emoción de reencontrarla le provocan una excitación tal que le devuelven la vida. Y entonces pone toda su materia gris empresarial para crear una estructura complicadísima que se dedica a perder y encontrar cosas, creando la confusión mundial, porque la historia transcurre en parte en Nueva York, en parte en China, en parte en Estocolmo y en Borneo. En un momento sublime Picabia, que está enterado de la irrupción de Miró en el mundo del arte, manda copiar varias veces *La Masia* y provoca que las copias aparezcan aquí y allá, para crear el caos. ¿Se imaginan qué Joker metafísico y sensacional habría sido este hombre que lo va perdiendo y encontrando todo en un episodio de Batman? ¡Viva Trabal! ¡Vivaaaaaaa! |

Francesc Trabal

Novel·les (I)

QUADERNS CREMA. 408 PÁGINAS. 22 EUROS.

Novela Javier Marías bebe en su nuevo libro de su propia biografía

Los ojos de la mente

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Javier Marías (Madrid, 1951) pertenece a un grupo de escritores herederos directos de la generación del cincuenta y contemporáneos de los poetas novísimos. Sin dar la espalda a la realidad española, tienen todos una formación cosmopolita, presente siempre en su escritura. Pienso, muy especialmente, en Félix de Azúa, Enrique Vila-Matas, Álvaro Pombo o Vicente Molina Foix. A todos estos escritores, la mayoría admiradores de Juan Benet, les une el afán de modernidad, pero al mismo tiempo son todos ellos radicalmente distintos. Marías es el mejor heredero de una tradición, la anglosajona, que le ha marcado, podría decirse, desde su nacimiento. Pasó parte de su infancia en Estados Unidos, donde su padre, Julián Marías, estuvo exiliado. Licenciado en Filología Inglesa, fue profesor en la Universidad de Oxford de 1983 a 1985. Ha traducido entre otros a Thomas Hardy, R.L. Stevenson, Conrad, Yeats, Auden y Wallace Stevens; y quien, además de Shakespeare, iba a dejar en él una honda huella: Laurence Sterne.

Sus primeras novelas –*Los dominios del lobo*, 1971; *Travesía del horizonte*, 1972– están marcadas por una clara voluntad narrativa, algo que retoma en cierto modo en *Así empieza lo malo* (2014). El primer paso hacia el Marías por excelencia se inicia con *El hombre sentimental* (1986) y se da ya plenamente en *Todas las almas* (1989), en una trayectoria que culminará en la formidable trilogía shakespeariana *Tu rostro mañana*, integrada por *Fiebre y lanza* (2002), *Baile y sueño* (2004) y *Veneno y sombra y adiós* (2007). Sus artículos publicados en prensa, recopilados en varios volúmenes, completan una faceta siempre presente en su ficción: su actitud crítica sobre los usos y costumbres de la sociedad española, en la que, digno heredero de Larra, se siente tan incómodo.

Berta Isla –título muy poco mariásico– representa un afortunado regreso al mundo más familiar del escritor, el de la Universidad de Oxford, del que se había alejado provisionalmente, tal vez para no repetirse. Si antes sus guías habían sido Sterne, en el flujo narrativo, y Shakespeare, en el desarrollo trágico,



Javier Marías es heredero de la tradición anglosajona

EMILIA GUTIERREZ

ahora hay que añadir una presencia determinante, la de T.S. Eliot, que impregna y da un nuevo sentido a cada una de sus páginas. Berta Isla es la figura femenina dominante. Junto a ella, su marido Tomás Nevinson y el grupo de colegas masculinos que le rodea.

Es una novela que debe mucho a la biografía del autor, pero no es autobiográfica. Es determinante la presencia de los espías, pero *thank God*, no es una novela de espías. Tiene, sí, mucho de detectivesca, en la línea de *Los enamoramientos* (2011). Pero en realidad escapa a toda definición, y esta libertad es una de sus virtudes más notables. Tomás, o Thomas o Tom –que también se llamará David Cromer-Fytoton, en este juego de continuos desdoblamientos– ha sido admitido en la Universidad de Oxford y allí entramos en contacto con Peter Wheeler, Mr. Soutworth o Mr. Bertram Turpa, nombres familiares al lector. En Oxford conoce a la dependienta de una librería, Janet Jeffery, con la que se acuesta de vez en cuando.

Janet muere estrangulada, y Tom corre el peligro de que le acusen a él. El profesor Wheeler le sugiere que se incorpore a los servicios secretos a los que él pertenece. Nada de lo que hace puede contarle a nadie. Así que Tom tiene dos cosas que ocultar a la

Al talento narrativo, aquí detectivesco, hay que añadir las feroces referencias a la política, inglesa y española

que será su mujer, Berta Isla: la muerte de Janet y sus actividades como espía. Algo que le obliga a ser, como Jekyll y Hyde, dos personas al mismo tiempo. Hay una agitada acumulación de peripecias a la que Berta, desde Madrid, pertenece ajena. Se van trenzando los motivos recurrentes que tanto obsesionan a Marías y que forman parte esencial de la narración: contar o no contar; lo que pretendemos desentrañar a la gente, “sobre todo a quien dormita y respira junto a nuestra almohada”; el pensamiento incesante; el ansia de saber; el balcón desde el que se espía. Motivos reforzados por las incesantes referencias al *Enrique V* de Shakespeare y a los *Cuatro cuartetos* de Eliot, especialmente a *Little Gidding*.

Novela con múltiples registros, no podían faltar las referencias a la política inglesa, con las feroces páginas dedicadas a Margaret Thatcher y las Falklands; y las más contundentes a la española y al carácter de los españoles. Para ser auténtico hay que ser independiente. Y la autenticidad, sumada al talento narrativo, es una de las grandes virtudes de Marías. *Berta Isla* es un magnífico ejemplo. |

Javier Marías

Berta Isla

ALFAGUARA. 552 PÁGINAS. 21,90 EUROS

Narrativa La periodista noruega Anne Ostby debuta en España retando a sus protagonistas a iniciar una nueva vida en Fiyi; un libro en la estela de otros como el de Kent Haruf en que la edad de oro es sinónimo de romper esquemas

Retiro en el paraíso



El libro describe algunas de las tradiciones más significativas de Fiyi, como la ceremonia de preparación del kava, en la imagen, una bebida típica muy consumida en el país
TIM GRAHAM/GETTY

ANTÓNIA JUSTÍCIA

Algo pasa con nuestros mayores. ¿Un cambio de paradigma? ¿Un mayor atrevimiento? Lo planteó recientemente Kent Haruf con su delicioso *Nosotros en la noche*, donde una pareja de ancianos, vecinos de toda la vida, decide tras años de viudedad hacerse compañía por las noches. Antes, Jonas Jonasson hizo que su protagonista casi centenario saltara por la ventana y se largara de una tediosa y predecible vida en el asilo. Eso sucedía en Suecia, mientras que en Holanda era

Hendrik Groen, de 83 años y cuarto, quien revolucionaba la residencia en su *Intentos de sacarle algo a la vida*.

También de los países nórdicos, concretamente de Noruega, llega otra propuesta que rompe esquemas con protagonistas en edad proveceta que deciden dejar todo atrás para iniciar la última fase de su vida en Fiyi. De la mano de la escritora y periodista Anne Ostby (1958) nos trasladamos a esta exótica isla de Oceanía en *Porciones de felicidad*, el primer libro de la autora que se traduce en España, para



asistir a un nuevo comienzo. Cuatro amigas en los albores de la setentena reciben una carta de Kat –la amiga inquieta, rebelde y comprometida del instituto, personaje central para todas ellas y quien acaba de enviudar– quien las exhorta a que se trasladen a vivir con ella a Fiyi, donde posee una plantación de cacao, para poner en marcha una fábrica de chocolate. La invitación es tan sencilla como complicada: “Se trata de compartir la edad de las canas con amigas que recuerdan la edad de la frescura. De bromear sobre la acidez y las medias compresivas. De ver las carnes celulíticas como quien contempla un divertido paisaje lunar lleno de posibilidades. De descubrir lo que antes fue, para construir el final”. El chocolate es sólo el último reto.

Porciones de felicidad no es una obra de aventuras exóticas en una isla remota protagonizada por cinco ancianas ansiosas por rememorar su juventud. Conocida en Noruega por sus libros de infantil y juvenil, Ostby ha querido hacer aquí un homenaje a la amistad imperecedera a la vez que un retrato de la vida y las tradiciones de Fiyi, lugar en el que la autora vivió durante cuatro años. Escrito en primera persona, Ostby va haciendo que cada una de las mujeres protagonistas de este libro, incluida Ateca, la matrona fiyiana que cuida de todas, tome la palabra para hacer un repaso de sus vidas y exorcizar los demonios acumulados: un marido infiel, un hijo vividor... Un pacto con el yo interior para afrontar, cada una a su manera, el visible e inexorable paso del tiempo. |

Anne Ostby

Porciones de felicidad

MAEVA. TRADUCCIÓN: MAR VIDAL. 318 PÁGINAS. 18,90 EUROS

Ensayo

Hacer filosofía con niños

EVAMUÑOZ

Lo más interesante y estimulante de *El nen filósof* de Jordi Nomen, profesor de secundaria y escritor, es su propuesta de practicar la filosofía con niños y adolescentes. Es decir, de practicar el pensamiento y el diálogo filosófico. No se trata de abandonar el estudio de los autores (al contrario,

Nomen propone abordar preguntas que todos nos formulamos, con estos autores), sino de hacerlo de forma activa: poniendo en acción la reflexión filosófica. O sea, poniendo en contexto el pensamiento de los autores y vinculándolo con cuestiones que también interpelan a los niños, sin embargo, sobre todo, poniendo en práctica la manera en que opera el pensamiento filosófico: a través del diálogo con iguales, punto de partida de la reflexión crítica y del pensamiento creativo; poniendo en juego herramientas como el relato (todo tipo de relatos), las preguntas, el juego, la expresión plástica y artística; educando en la necesidad de construir argumentos y buscar evidencias para sostener las opiniones y, en todo caso, haciendo siempre que el pensamiento no alcance sólo la cabeza, nuestra inteligencia, y comprenda el cuerpo entero, los sentimientos y las emociones.

En resumen, Jordi Nomen no nos invita a estudiar filosofía sino a hacer filosofía, a convertirnos en filósofos, desde una perspectiva nada elitista y orientada a la acción de la filosofía, para construir vidas libres, conscien-



Alumnos en dase

MANE ESPINOSA

tes y significativas, y sociedades libres y justas. Los niños, sostiene Jordi Nomen, con una curiosidad y capacidad de asombro casi inagotables, están naturalmente dotados de las capacidades esenciales para practicar la filosofía. Por otra parte, la condición del futuro que se prefigura, con cambios constantes y retos que los obligarán a tomar decisiones de gran trascendencia ética y vital, requerirá tener bien entrenado el pensamiento crítico, la capacidad creativa, la conciencia ética. Si reconocemos además que la felicidad no puede ser un derecho garantizado por ningún Estado y mucho menos una especie de lujoso bien de consumo, pero la alegría sí es una posibilidad real, una aspiración legítima, convendremos que la filosofía no es ninguna enseñanza inútil, sino una práctica valiosa y necesaria.

Un pequeño breviario de filosofía, una excelente propuesta pedagógica para padres y profesores y una lectura estimulante y alentadora. |

Jordi Nomen

El nen filósof

ARPA EDITORES. 220 PÁGINAS. 17,90 EUROS

Historia Obra colectiva para acercar al público la Real Academia de las Buenas Letras, sus espacios y debates

Un templo para el saber

JORDI AMAT

El ensayo está maduro. *Industrials i polítics del segle XIX*. Rompedor de nuevo. Antes de publicarlo somete algunas de sus ideas innovadoras a discusión. 27 de marzo de 1958. Jaume Vicens Vives presentó una comunicación a los colegas de la Real Academia de Buenas Letras. Básicamente caracterizaba la evolución de varias generaciones de intelectuales catalanes a lo largo del siglo pasado, ay no, del XIX. Durante otras dos sesiones más, discusión de la ponencia. No era una charla para pasar el rato. Era un debate crítico con algunos de los



Arriba, patio interior del Palau Requesens, sede de la Real Academia de las Buenas Letras desde 1917, hace ahora cien años. Abajo, patio de entrada al edificio

JORDI VIDAL F

Palau Requesens

Són els ulls de Martí de Riquer: la llum cònica ens acara amb l'embut capgirat de tants segles. La foscor de torratxa ha projectat les ombres més enllà d'un mirall de clarors entelades. Tots ens diem el nom del cingle del passat, la cavorca dels aires que un vent de foc espolsa. Tres voltes l'esperver, també tres voltes l'àguila ha vist, del cel estant, l'espurnejar dels mots. I aquelles veus metàl·liques, rogalloses o vernes, tenen el so puixant d'un batall de campana: la campana del Temps, la Tomasa d'alguna catedral neogòtica en vers, aquest murmur fet de veus esmunyedisses i tan netes alhora com el crít clar del cel de primavera. L'ajustament dels mots, l'ajustament dels éssers, el concili de flames que l'obaga esbargeix la veu dels temps colgats, esdevinguda un orde: som l'espill de les llums que ens encenen la veu.

PERE GIMFERRER

principales historiadores catalanes de la primera mitad del XX (Rubió, Soldevila, Abadengo). Diversas de sus sugerencias quedaron incorporadas a la versión definitiva de aquel clásico de la historiografía moderna.

La escena la recrea Borja de Riquer en un libro colectivo, ameno e informativo (ilustrado con fotografías de Jordi Vidal F., elegantísimas), que básicamente repasa el último siglo de vida de la Academia y cuenta la historia del edificio. El pretexto que

incita la publicación es, digamos, administrativo. El 7 de julio de 1917 la *Gaceta de Madrid* publicó una orden real en virtud de la cual se cedía a la Academia su sede actual: el antiguo Palau de Requesens. Hace cien años.

¿Habrá pervivido, hasta hoy, la Academia si no se hubiera alojado en este edificio de origen medieval construido sobre la antigua muralla? Parece improbable. Sin Martín de Riquer, el gran presidente (protagonista del poema de Pere Gimferrer que enca-

beza el volumen), y sin el edificio vete a saber qué habría pasado. Posesión de una distinguida familia nobiliaria durante el Renacimiento –los Requesens, uno de los cuales fue gobernador general de Catalunya–, este edificio que costó tantísimo rehabilitar parece que se haya acabado fundiendo al espíritu de la institución. Es exactamente aquel espíritu –reposado, recóndito, señorial– que respira en la escena protagonizada por Vicens: convertirse en un espacio selec-

to y protocolario, altamente cualificado, que tiene como objetivo propulsar la discusión de alto nivel sobre aspectos humanísticos (barceloneses y catalanes sobre todo).

Los libros sobre academias o centros de alta cultura no son excepcionales. De aquí destacan monografías rigurosas sobre el Ateneu o el Institut d'Estudis Catalans. Mientras redacto esta nota, el cartero me entrega la pieza erudita del tenaz Martín Berbois sobre la Societat Catalana d'Estudis Històrics. Hace pocas semanas vi a Manuel Lladonosa quemándose las cejas para historiar el Institut d'Estudis Ilerdencs. La Real Academia, por su parte, ya se había preocupado de su memoria: vale por su *Diccionari Biogràfic* (2012) o la tesis que Mireia Campabadal dedicó al primer siglo de existencia de una entidad que nació con el magnífico nombre de la Academia de los Desconfiados. La principal virtud de *El Palau de l'Humanisme* –coordinado por Sergio Vila-Sanjuán, con textos entre otros de Espinàs o Carme Riera (con datos desconocidos sobre Caterina Albert, por cierto) o los dos espléndidos de José Enrique Ruiz-Domènec– es el afán de saltar la valla de la erudición y, con el cebo de la historia del edificio más alguna anécdota, mostrar a un público más amplio qué es, qué hay y qué se hace en Buenas Letras.

La parte central del libro la ocupan pequeñas piezas de académicos hablando de los académicos que les han precedido. Lo hacen en función de su disciplina (los archivistas o los heleenistas, los filósofos o los literatos y periodistas...). Más que las biografías se

Vicens Vives discutí allí su obra cumbre en varias sesiones con los principales historiadores catalanes

pone en valor su participación en las reuniones porque los debates –análisis de libros, presentaciones de investigaciones...– son el núcleo de la institución. A partir de este núcleo se despliega su actividad a través de sus publicaciones, los valiosos fondos documentales que custodia (colecciones de exlibris, de revistas académicas o la magnífica biblioteca de Guillem Díaz-Plaja) o los centros de investigación. Y toda esta actividad, que se desarrolla en las salas correspondientes (donde cuelgan los retratos de la Galería de Catalanes Ilustres), la contempla Isabel de Requesens. Una copia de su retrato, cuyo original es de Giulio Romano y Rafael, preside de la sala gótica del Palau que fue suyo. En su mirada aquí pervive el espíritu del humanismo. |

Varlos autores

El Palau de l'Humanisme. Cent anys de Bones Lletres al Palau Requesens

COMANEGRA & REAL ACADEMIA DE BONES LLETRES I AJUNTAMENT DE BARCELONA. 207 PÁGINAS. 24 EUROS (PRESENTACION DEL LIBRO EN EL PALAU REQUESENS, EL 21 DE SEPTIEMBRE A LAS 19 HORAS)

Derechos torcidos

Una llamada a horas intempestivas desde un número privado me ha dado un chivatizo sobre una reunión conspirativa nocturna y clandestina que va a celebrarse en el domicilio barcelonés de la diputada del Parlament Gemma Lienas.

Me apuesto en un banco cerca de Gran de Gràcia. La escritora Neus Arqués llega con una bolsa en la mano y, después de timbrar con algún tipo de clave acordada, penetra en el portal de la diputada Lienas. La premio Nadal Care Santos aparece con una bolsa que deja entrever un objeto aparentemente contundente. Maite Carranza llega cargando con una mochila. Y, luego, dobla la esquina la escritora y guionista Anna Manso con una bolsa sospechosa. Le



Gemma Lienas en el Parlament XAVIER GÓMEZ

echo el alto a la manera policial enseñándole de manera fugaz mi acreditación del miembro del Club de Ajedrez de Sants y la conmino a abrir... ¡lo que lleva es una escalivada! Aparece trotando Andreu Martín, agobiado por una mudanza y el infalible Flanagan –verdadero detective de gabardina– me descubre. Pero como la anfitriona que ha organizado esta cena colaborativa de escritores es encantadora, me invitan a sumarme al contubernio.

Gemma Lienas –que hace un par de años se embarcó en la APE (Aut@rs en Perill d'Extinció)– es una escritora de larga trayectoria y actualmente diputada al Parlament de Catalunya, que tuvo la osadía de presentar una moción a favor de “los creadores y las creadoras, que queremos que puedan escribir y tener una vida digna”. En su parlamento recordó que

un autor recientemente fallecido, Juan Goytisolo –por cierto, de Barcelona–, reconocido con el premio Cervantes y rociado con el incienso de los elogios, no tenía dinero para pagar el colegio de sus ahijados. A Lienas, en su reclamación por los derechos de los creadores, le pusieron la proa tanto Ciudadans como la CUP, con sus camisetas en apoyo a los mineros. Ella les recordó educadamente que admiraba a los mineros “pero los escritores también comen”.

Esa noche queda demostrado: la tortilla de patatas y la de berenjena vuelan. En la mesa hay un abanico que va del cansancio socarrón –él habla de “catastrofismo”– de Andreu Martín al ardor guerrero de Maite Carranza. Andreu Martín, que tanto ha hecho leer en este país, se declara “derrotado por el sistema”. Se había jubilado y ahora ha tenido que *desjubilarse* para poder cobrar unos derechos de autor gracias a la ley kafkiana de Hacienda que permite que alguien cobre su jubilación y los réditos de cuarenta pisos alquilados, pero no deja que un escritor jubilado con una pensión pírrica de autónomo pueda cobrar los derechos de autor de sus libros fruto de una vida de trabajo si exceden 9.000 euros al año.

La moción de Gemma Lienas fue aprobada y rubricada por la presidenta del Parlament, Carme Forcadell, el 15 de junio. Pueden leerse en la resolución muchas veces la expresión “instar al Gobierno”, por ejemplo, para convocar en tres meses un congreso de creadores para detectar problemas y soluciones, que ya no se ha cumplido. Bonitas palabras que barruntan escasos hechos.

Se comenta que algo hay que hacer con el préstamo bibliotecario. Todos aman con locura las bibliotecas pero “tu libro ha sido prestado 6.000 veces y CEDRO te liquida treinta y tantos euros”. Coinciden en que han de unirse para reclamar sus derechos en una industria del libro que es el 0,9% del PIB de España pero que los tiene en la más absoluta precariedad.

Se consensúan cinco reclamaciones básicas: derecho a sindicarse, derecho de retribución por cada lectura de la obra, derecho a no ser pirateado, derecho a la protección de la creación autóctona y derecho a una retribución editorial superior al actual 10%. La recién presentada asociación Escrivim, con Maite Carranza al frente, ya se ha lanzado a la pelea. ¡Que la fuerza la acompañe!

ANTONIO ITURBE



Novela La poeta y rapera Kate Tempest debuta como novelista con el retablo de una juventud a la búsqueda de horizontes en la capital británica

‘London calling’

IGNASI MOYA

Probablemente lo mejor del debut como novelista de Kate Tempest sea su dualidad, sus múltiples dualidades. *Cuando la vida te da un martillo* es un libro poético y político. Coral e individual. Tierno y rabioso. Entre el *no future* y la esperanza. Es el libro de una escritora *working class* y de una *pop star*. Es una obra brillante e imperfecta.

Hasta ahora sabíamos de Kate Tempest (Londres, 1985) por su música –sus discos y conciertos de hip hop irreductible–; por su teatro –su obra *Wasted* se pudo ver aquí en el 2015–; por la poesía –con uno de sus títulos traducido al castellano, *Mantente firme*, La Bella Varsovia, 2016–; por sus recitales... Con cada uno de estos pasos saludado por el entusiasmo. Tempest es pues una y diversa. Cronista del desarraigo, de las dificultades y la desesperanza de la juventud de clase trabajadora en las urbes británicas posthatcheristas, ya sea a través de canciones, personajes sobre un escenario, versos o, ahora, con una trama narrativa.

Los protagonistas de *Cuando la vida te da un martillo* (paréntesis: quizás no sea esta la traducción más afortunada del título original: *The bricks that built the houses*) son un trío de jóvenes veinteañeros londinenses que empiezan a darse cuenta de que la vida se les escapa mientras se encuentran atrapados por una realidad que congela sus sueños en el territorio de lo imposible. Las vidas de Becky, Harry y Pete se entrecruzan en un relato en el que hay lugar para el sexo, la droga, el desempleo, la violencia, el amor,

la familia, las huidas, la ternura, el tedio, la amistad, el desengaño, la esperanza... Becky quiere triunfar como bailarina pero se gana la vida haciendo masajes; Harry sueña con abrir un local de barrio que sea algo más que un bar pero se dedica a hacer de camello junto a su amigo Leon; y Pete deambula sin saber muy bien si busca trabajo o ya ha renunciado a ello. El triángulo sentimental, las historias y circunstancias de sus familias y algunos avatares propios de una novela de traficantes conforman la trama de la novela.

Y todo ello narrado con una prosa teñida de lirismo, con cadencias que evocan el *flow* rapero de la autora. Una prosa de denuncia también pero no panfletaria. Entre los versos de evocaciones mitológicas del poemario *Mantente firme*, protagonizados por Tiresias, y la contundencia de las canciones de su último disco, *Let them eat chaos*, donde escuchamos “Europa está perdida, América perdida, Londres perdido (...) / La gente está muerta en vida, / cegados bajo el brillo de las calles”.

Así es el Londres –y los londinenses– que retrata Tempest. Un mundo de desigualdades en el que cada individuo intenta sobrevivir de tal modo que su condena no sea a perpetuidad. Perdedores que no se resignan. Una mirada a la antesala del infierno que no renuncia a la esperanza. Ni a la ternura. |

Kate Tempest

Cuando la vida te da un martillo

TRADUCCIÓN: DANIEL RAMOS SÁNCHEZ
SEXTO PISO. 357 PÁGINAS. 23,90 EUROS



Tempest en Barcelona en la última edición del festival Primavera Sound

CRISTINA GALLEGÓ

Dominación y odio

¿Hay garantías democráticas? ¿En qué se fundan nuestros valores? Los autores Mario Campaña y Carolin Emcke denuncian una sociedad basada en odios y formas de exclusión en favor de una élite e instan a cambiar de prioridades

“El libro de los jueces narra la vieja historia, todavía actual, de la exclusión del otro: ‘Galaad cortó a Efraím los vados del Jordán y cuando los fugitivos de Efraím decían: “Dejadme pasar”, los hombres de Galaad preguntaban: “¿Eres efraimita?”. Y si respondían: “No”, le añadían: “Pues di *shibbólet* (en hebreo *espiga*)”. Pero él decía: *sibbólet*, porque no podía pronunciarlo así. Entonces le echaban mano y lo degollaban junto a los vados del Jordán. Perekieron en aquella ocasión 42.000 hombres de Efraím’ (Jue 12, 5-6)”. Así empieza el segundo capítulo del libro *Contra el odio*, un ensayo/denuncia de Caroline Emcke.

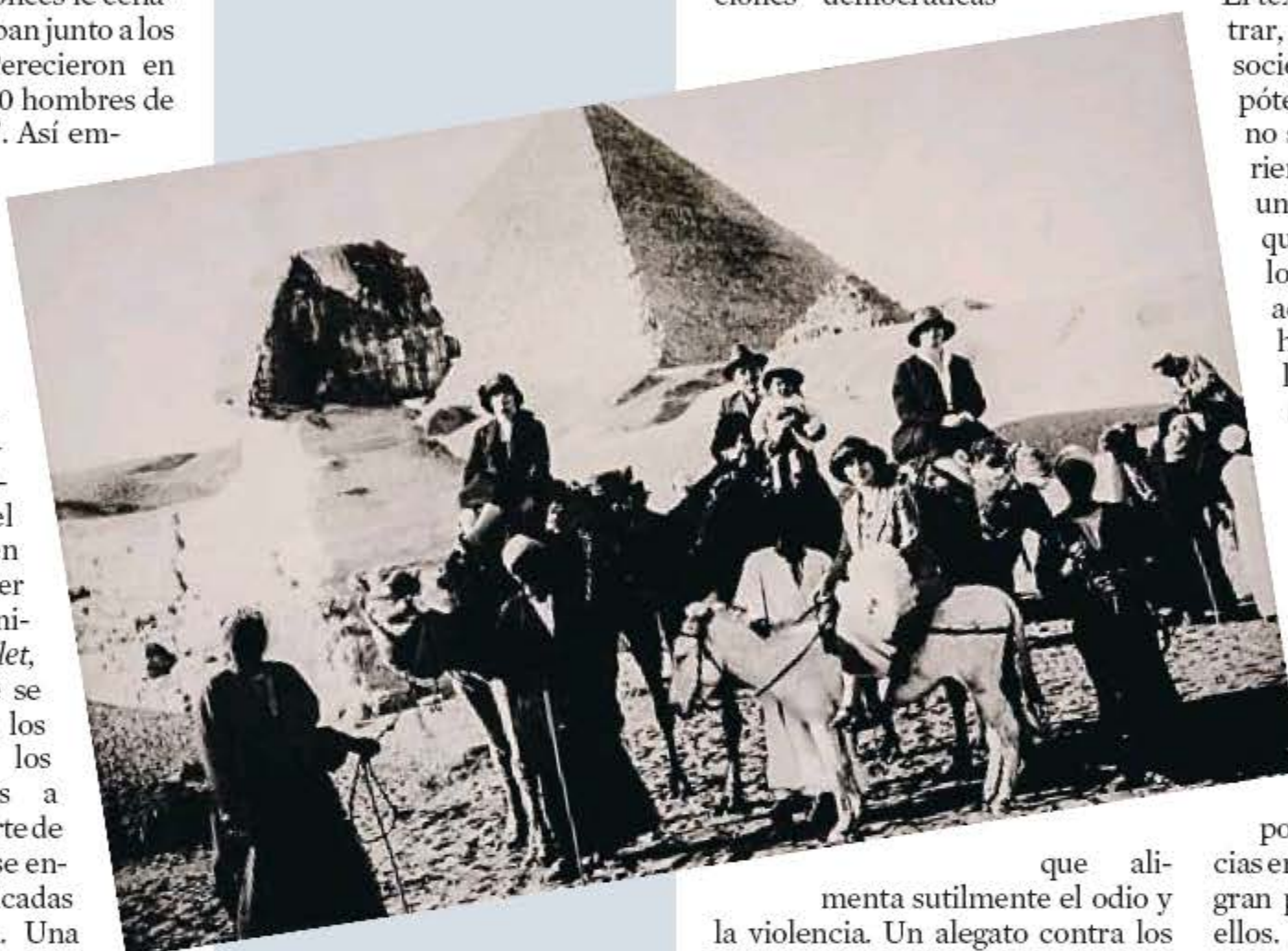
La autora se pregunta cuánto tiempo la sociedad aguantará estar sometida a formas políticas que, como en la prueba del *shibbólet*, deciden quién puede ser o no ser parte de una comunidad. Son los *shibbólet*, nos dice Emcke, que se ponen en marcha en los más desfavorecidos, los “invisibles”, aquellos a quienes una buena parte de la política occidental se encarga de poner sofisticadas formas de exclusión. Una parte de la sociedad europea, alimentada por el odio, ha decidido combatir, entre otros, a afroamericanos, homosexuales, lesbianas, transgéneros, inmigrantes y mujeres.

El problema es de los otros

El ensayo parte de un principio que debemos interiorizar incluso en las sociedades más robustas: sus garantías democráticas, ya que el odio no aparece de súbito sino que se larva lentamente hasta coger una forma ciega de actuación, donde la violencia desplaza definitivamente a la razón. Una parte de la dinámica social, alimentada por movimientos políticos radicales, tanto de izquierda como de derecha, e incluso desde una parte de las fuerzas políticas tradicionales, ha ido cultivando el banco de odio en el que se ve reflejada.

Necesitamos una ‘revolución moral’: compromiso social y educación para combatir el odio

El ensayo de Emcke busca restablecer el compromiso de la sociedad con la hospitalidad, el conocimiento y la educación para que los ciudadanos vuelvan a un pensamiento crítico que les permita no quedar atrapados en el canto de sirena que pretende convencer de que el problema siempre radica en los otros. Un alegato contra la inacción de las instituciones democráticas



Sobre una fotografía familiar de la élite egipcia tomada en 1923, el artista libanés Akram Zaakari interviene marcando los rostros de los sirvientes con una mancha negra, obra que titula ‘La construcción de clases’ y que ahora se puede ver en el Macba

MAHMOUD MERJAN/MACBA

libros

Mario Campaña
Una sociedad de señores. Dominación moral y democracia
JUS. 352 PÁGINAS. 18,50 EUROS

Carolin Emcke
Contra el odio
TAURUS. TRADUCCIÓN: BELÉN SANTANA LÓPEZ.
216 PÁGINAS. 17,90 EUROS

En el Macba se puede contemplar una obra del artista Akram Zaatar con el título *La construcción de clases*, 2017. En ella, el espectador observará que los rostros de los trabajadores no pueden verse, mientras que los rostros de los señores y las señoras de clase acomodada se ven con toda claridad. Esta obra está inspirada en fotografías en las que el autor busca disimular la presencia de los sirvientes. Zaatar convierte los rostros en manchas negras para revelar y hacer visibles los códigos clasistas que siempre se han dado en nuestra cultura. El ensayo de Mario Campaña, *Una sociedad de señores. Dominación moral y democracia*, funciona de la misma manera que la obra de Zaatar.

Los valores de una élite

El texto busca hacer visible y mostrar, como dice su autor, que “una sociedad de señores parte de la hipótesis sorprendente que en pleno siglo XXI, a pesar de las apariencias, vivimos inmersos en una inmensa burbuja ética en la que sobresale la presencia de valores que corresponden con aquellos que históricamente hemos venido atribuyendo a las sociedades aristocráticas y señoriales”.

La obra denuncia una sociedad que, sin ser plenamente consciente, ha aceptado que unos pocos dominen la vida de los otros. Unos pocos forman parte de una élite que, apoyándose en la democracia, subvierte en favor de sus propios intereses y valores. Es una élite que ha convertido el

que alimenta sutilmente el odio y la violencia. Un alegato contra los políticos que utilizan la desorientación de “los ciudadanos preocupados” para favorecer sus intereses. Emcke advierte: “Lo peligroso de la preocupación es que, so pretexto de encontrar una solución al problema, ella misma se convierte en un obstáculo para lograrlo”. Una estrategia política que hace recaer en los ciudadanos lo peor de la política, siendo utilizados para forjar una espiral de falsos problemas, iniciando políticas que acaban forjando un odio que llega a su máxima expresión institucional en forma de voto político. El ensayo a favor de un mundo que elimine las falsas e interesadas pruebas identitarias, territoriales y de género que se esconde en la prueba/trampa de obligar a pronunciar *shibbólet*. Un texto contra la *h* muda, impronunciable, delatora y excluyente. La que separa unos de otros.

poder, la riqueza y las influencias en valores, provocando que una gran parte de la sociedad aspire a ellos. El texto dibuja la línea que conduce a esta mentalidad “aristocrática” desde la antigua Grecia, hasta la conformación del cristianismo, el capitalismo y las democracias liberales, para establecer que la “dominación moral” de las élites es una constante en la historia.

Plantea seis condiciones para alumbrar una cultura democrática capaz de cambiar la inercia histórica, entre las que destaca la “revolución moral”. Una propuesta que propugna que “el desarrollo de la nueva cultura democrática, más que de una revolución, será fruto de una sucesión de pequeñas revoluciones que transformarán progresivamente los resortes profundos de nuestra existencia interior y exterior”.

Dos ensayos centrados en la dominación y el odio que alertan sobre la necesidad urgente de cambiar nuestra agenda de prioridades. |



Joan Brossa La exposición que a partir del jueves dedica el Macba a este creador excepcional, la primera desde la gran muestra en la Fundació Miró del 2001, interpreta su producción a partir del fondo documental del artista: una nueva mirada

**Joan Brossa:
Escanyapobres
1989**

COLECCIÓN MACBA.
CONSORCI MACBA. FONDS
JOAN BROSSA. DIPÓSITO
FUNDACIÓ JOAN BROSSA
© FUNDACIÓ JOAN
BROSSA, VEGAP, 2017
FOTO: MARTI GASULL



**Joan Brossa en la
2.ª Fira de Teatre al
Carrer de Tàrraga,
1982.**

COLECCIÓN MACBA.
CENTRE D'ESTUDIS I
DOCUMENTACIÓ. FONDS
JOAN BROSSA. DIPÓSITO
FUNDACIÓ JOAN BROSSA.
FOTO: JAUME MAYMÓ

Poesía por todos los medios

SÓNIA HERNÁNDEZ

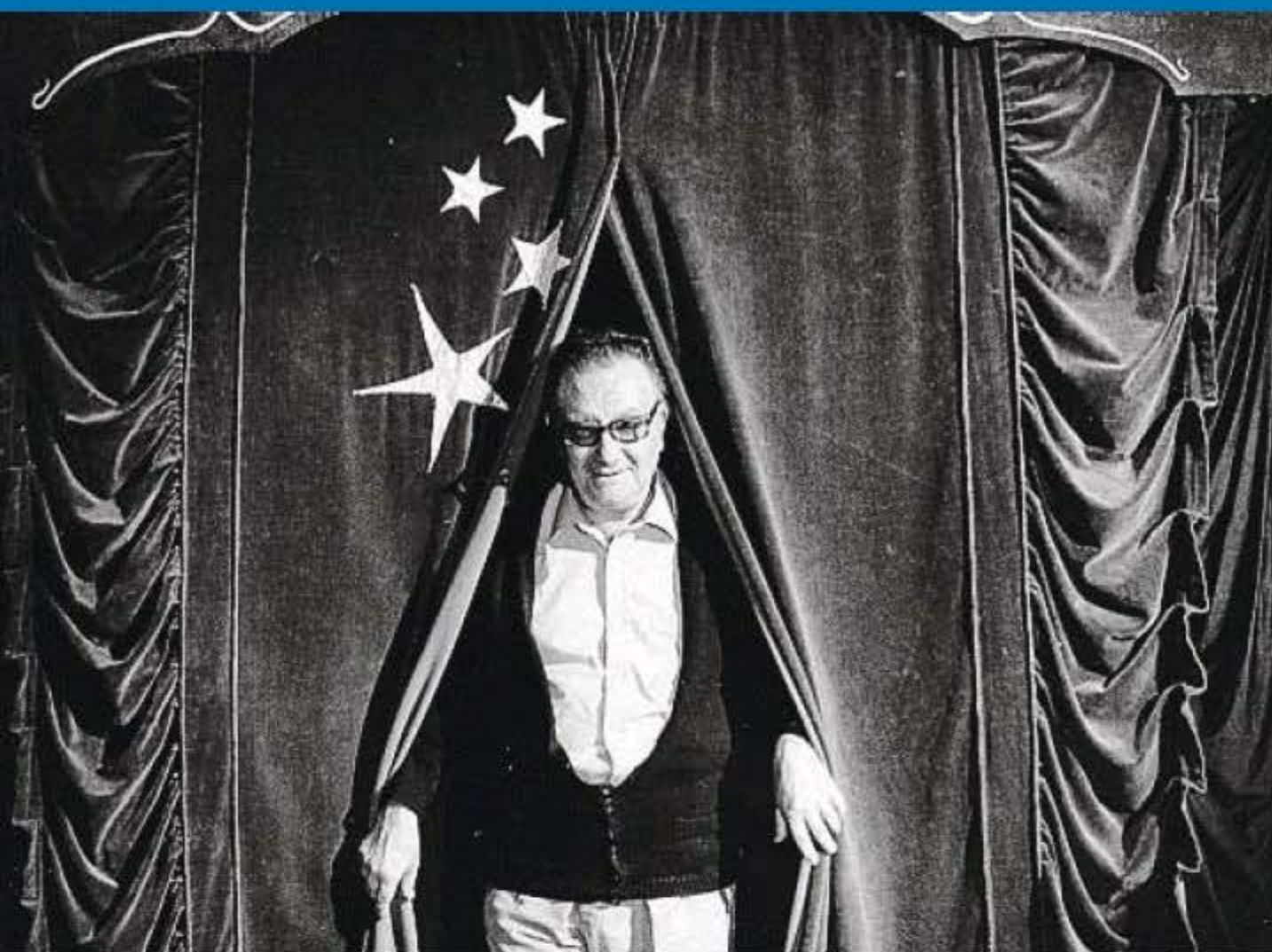
Más de seis años ha necesitado el Macba para acabar de catalogar e integrar a su fondo los más de 50.000 documentos que la Fundació Joan Brossa cedió al museo en el 2011. Después de “conocerlo y estudiarlo”, los comisarios Teresa Grandas y Pedro G. Romero ofrecen su lectura particular en la exposición *Poesía Brossa*. No se trata de presentar de nuevo al público a quien se considera el ejemplo principal de la vanguardia catalana de postguerra o el precursor de manifestaciones artísticas como la poesía visual o la performance, sino de centrarse en su *poiesis*, que en palabras de Grandas “no es un análisis del lenguaje poético, sino de su proceso creativo”. En su práctica artística, Joan Brossa (Barcelona, 1919-1998) se ocupó de la escritura, el teatro –concibió más

de 350 obras–, el cabaret, el circo, la magia y las artes plásticas, pero él se consideró siempre un poeta. Aproximadamente 1.500 piezas –de entre ellas, 800 obras en pintura, dibujo, objetos, fotografía y audiovisual– permitirán entender cómo se materializó la idea brossiana de la poesía. Su trabajo, como explica Grandas, consistía en transformar la realidad más inmediata –objetos, palabras o imágenes, sin diferenciar– como si realizara un truco de magia para hacer posible lo imposible.

Ya el nombre del grupo Dau al Set –que fundó a finales de los 40 con Arnau Puig, Modest Cuixart, Joan Ponç, Antoni Tàpies y Joan-Josep Tharrats– invocaba el deseo de conseguir la jugada imposible. Si en los trucos de magia es preciso transgredir la lógica y engañar a la mirada del observador para crear una ilusión, >

**Joan Brossa
1968**

COLECCIÓN MACBA.
CONSORCI MACBA.
FUNDACIÓ JOAN BROSSA.
© FUNDACIÓ JOAN BROSSA,
VEGAP, 2017
FOTO: TONY



Joan Brossa:
Eclipsi, 1988
COLECCIÓN MACBA.
CONSORCI MACBA. FONS
JOAN BROSSA. DEPOSITO
FUNDACION JOAN BROSSA
FOTO: MARTI GASULL



sa: Claus,

MACBA.
CBA. FONS
DEPOSITO
AN BROSSA
JOAN
P, 2015
OLL



Tres visiones del legado de Brossa

Todavía sorprende

DANIEL GIRALT-MIRACLE

Brossa se desmarca de la cultura tradicional y explora intuitivamente todos los lenguajes que le son útiles para explicar aquello que nadie había dicho antes o nadie había dicho con su claridad y contundencia. Es un transgresor de los códigos artísticos convencionales, aunque los utiliza entrecruzándolos y fertilizándolos. Finalmente, todo es poesía, trabajo lo que trabaje. La escritura, el teatro, las performances, la escultura, la poesía visual, su manera de vestir y su manera de hablar son genuinos e inconfundibles.

Utiliza tanto los códigos más primitivos como los más desarrollados. No pertenece a una generación ni tiempo específicos. Por eso se trabaja sobre él en las escuelas y se estudia su obra en las universidades. Es transnacional. Cuando se lo ha presentado en otros países lo han entendido y les ha interesado, aunque sea tan ultralocal. Brossa es más popular que conocido. Por desgracia a menudo se ha hecho una caricatura de su personaje, que en parte él propició, pero es un visionario que sorprendió a su propia generación y fascina a las siguientes.

Revulsivo necesario

LLUÍS PERMANER

La principal aportación de Joan Brossa a nuestra cultura es que fue pionero de un vanguardismo radical, permanente y transversal en muchas ramas y expresiones de nuestra cultura que son bien diferentes. Su obra influyó, así como también lo hizo su opinión gracias a la enorme capacidad que tenía para seducir siempre que se lo proponía.

En cuanto a la presencia de su obra y de él mismo en nuestra actualidad, hace falta decir que la validez de su legado ha

quedado intacta y fresca para todo el mundo que cuenta con la sensibilidad y la cultura para entender a fondo su obra en unos momentos en que a menudo podemos observar que es más frecuente quedarse sólo con la anécdota y en la superficie.

En términos generales, hace falta que reivindicemos para él y su obra que tengan más presencia, precisamente ahora que el panorama muestra un techo tan bajo: Joan Brossa todavía resulta provocador y un revulsivo.

De plena actualidad

MANUEL GUERRERO

La obra de Joan Brossa es una de las mayores y originales aportaciones a la poesía catalana y a la cultura catalana de la segunda mitad del siglo XX. Su obra consigue enlazar la gran tradición de la poesía catalana moderna, de Verdguer y Maragall, con la vanguardia de Joan Salvat-Papasseit y J.V. Foix, la cultura popular más genuina y las nuevas corrientes experimentales y conceptuales de la poesía, el arte y el teatro de los años setenta y ochenta.

La obra de Joan Brossa es de plena y permanente actualidad.

Su capacidad para extender la poesía, y la investigación con el lenguaje, en las diferentes artes, el diseño, la fotografía, el cine, el teatro, la danza, fue un estímulo fundamental para la generación de creadores, poetas y artistas, de los años setenta y ochenta, y sigue siendo uno de los autores más reivindicados y estudiados por las nuevas generaciones en el siglo XXI.

Hay que reivindicar, sin duda, el carácter crítico, transgresor, irreverente, humorístico, lúdico, iconoclasta, popular y visionario inigualable de Joan Brossa.

Joan Brossa:
Kembo
COLECCIÓN MACBA.
CONSORCI MACBA. FONS
JOAN BROSSA. DEPOSITO
FUNDACION JOAN BROSSA
FOTO: MARTÍ GASULL



Epicentro teatral y artístico

Coincidiendo con la nueva etapa de la Fundació Joan Brossa, encabezada por Vicenç Altaió, Glòria Bordons y Daniel Giralt-Miracle, durante el 2017 se ha llevado a cabo un extenso programa de actos (Epicentre Brossa). La Seca Espai Brossa ha repuesto su obra *Diu-menge*, dirigida por Hermann Bonnín, con Abel Folk, Alex Casanovas y Àngels Bassas. Para Bonnín, codirector de La Seca, la obra “se adentra en los sueños desde la poesía, la magia y el carnaval”. También el TNC y las fundaciones de Antoni Tàpies, Joan Miró y Vila-Casas se han sumado. A finales de este 2017 se prevé la inauguración de La Seca 2, en la parte trasera del actual Espai Escènic, que ha de ser el museo del poeta. Y Rata Editors editará este otoño dos poemarios inéditos.

> con los diferentes lenguajes artísticos Brossa actuó como un habilidoso hechicero o prestidigitador. Según Grandas, “rompió los límites cronológicos de las obras”, y no sólo porque mezclara tradición y elementos más modernos, sino porque a lo largo de los sesenta años en que se dedicó plenamente a su obra constantemente recuperó y relacionó trabajos y lenguajes empleados en diferentes épocas. El mismo afirmó en alguna entrevista que siempre tuvo “como norma buscar el

equilibrio entre lo que quería y lo que podía”. La dificultad del mago residió en igualar la balanza con las posibilidades que ofrecía la realidad y una imaginación desbordada.

En la nueva lectura propuesta ahora, los conceptos de “performatividad, oralidad y antipoesía” resultan esclarecedores porque acercan la voluntad brossiana de “hacer vivas las cosas” y de romper la idea de una poesía estáticamente fiel a la tradición. Los diferentes acercamientos individuales de los dos comisa-

rios y la posterior puesta en común han propiciado una nueva interpretación del legado, “que sólo es una de las muchas que pueden ir apareciendo a partir de ahora”. Su mundo, a pesar de la independencia del artista, se ha ubicado en una constelación compartida con Nicanor Parra –por su concepto de la antipoesía–, con Ian Hamilton-Finley –por sus investigaciones en la poesía concreta– y con Marcel Marien –por el matiz tardosurrealista de su producción–.

La muestra del Macba es la culmi-

nación de los actos que la Fundación Joan Brossa ha llevado a cabo junto a otros organismos, como La Seca Espai Brossa, la Fundació Miró o la Fundació Tàpies durante este 2017, a menos de dos años del centenario de su nacimiento. Sin atribuir una importancia desmedida a los números redondos, Grandas espera que el centenario sirva para provocar nuevos acercamientos a la obra brossiana, que “ha tenido una influencia conceptual intensa en otros artistas que tal vez no obtienen unos resulta-

perfil de **Mònica Planes**

La condensación del paisaje

ISABEL GÓMEZ MELENCHÓN

Mònica Planes (Barcelona, 1992) contemplaba el paisaje desde la ventana del tren en sus desplazamientos a Lleida. Ese paisaje lo podemos ver ahora convertido en un móvil en la exposición que presenta en la galería Àngels Barcelona, la segunda en un corto espacio de tiempo, ya que durante los pasados meses de julio y agosto ha protagonizado su primera muestra individual en la Fundació Suñol de Barcelona, fruto del acuerdo entre esta fundación, la Han Nefkens y la UB.

La trayectoria de alguien tan joven está llena de residencias y becas, incluyendo una estancia en París, y

también de propósitos y claridad de ideas. Por ejemplo, su interés por el espacio y el paisaje, por los objetos y el juego como medio de plasmación (¿condensación?) de aquellos. Y su capacidad para transformar este interés en piezas que funcionan en su intención. Sí, al contemplar *Móvil* uno puede imaginar las briznas de hierba que aparecen juntos a los raíles del tren o al borde de la carretera, y cuando, haciendo caso del ofrecimiento de la artista, toca las diferentes piezas puede sentir las texturas dispares: el mármol frío y duro junto a la espuma blanda.

Objetos que condensan y también juegan. El juego como aprendizaje y



Mònica Planes ante su escultura-instalación 'Móvil'

ALEX GARCIA

Sus objetos se relacionan con los juegos de construcción y explican cómo habitamos los espacios

como resultado. “Los juguetes son objetos que han sido pensados para transmitir conocimiento pero no de forma narrativa, sino a través del contacto y el movimiento, no necesitan una explicación, no hay que contarlos”, explica Planes, y de nuevo sus objetos son fieles a los propósitos: pequeños cuadrados de cemento desperdigados aquí y allá en la galería, *Colección de jardines*, 2017,

Alvar González-Palacios

No hay días más nostálgicos que los de finales del agosto, cuando el verano se disuelve y nos vemos obligados a regresar de los paraísos perdidos. Para mí, la lectura sigue siendo el mejor antídoto para llenar este vacío existencial. Disfruto leyendo el libro de Alvar González-Palacios, *L'armadio degle meraviglie* (Longanesi, 1997), que es una recopilación de escritos en una suerte de calidoscopio de sorpresas, un gabinete de curiosidades donde la autobiografía se incardina en la cultura del *connoisseur*. González-Palacios nació en Santiago de Cuba en 1936 y la llegada de Fidel Castro le pilló en Europa, donde decidió

rigor con la divulgación, siempre amena, que es el reverso de la pedantería. El autor no escribe para sus colegas sino para todos y trata argumentos diversos y reivindica la memoria de lo antiguo desde los ojos modernos y los personajes del pasado se funden con los del presente en un recorrido marcado por la pasión de vivir la experiencia estética. Dissectiona con una mirada objetiva a los principales artífices de la cultura humanista italiana del siglo XX y es de agradecer su independencia: en tiempos de devotos de los gurús del arte que se veneraban como dioses no es fácil no casarse con nadie.

González-Palacios los conoció como también a los anglosajones que vivieron en Italia, especialmente al gran John Pope Hennessy (le llamaban *The Pope*), a quien dedica uno de los capítulos más bellos del libro. He leído otras obras suyas como *La cultura de la ignoranza* (Umberto Allemandi, 1983) o su autobiografía *Le tre età* (Longanesi, 1998) y hace unos años cené con él en Barcelona cuando vino a dar una conferencia para la *Associació per a l'estudi del moble* y desmentí a Espriu que siempre decía que es mejor no conocer personalmente a los escritores que admiras. Cuando hablaba, la música del castellano pasado por Cuba aún no había desaparecido del todo y combinaba el estilo del dandy con la sabiduría del erudito. Entre nosotros es muy poco conocido porque hay escasas obras traducidas, tan sólo los catálogos de mosaicos y piedras duras que escribió para el Museo del Prado y *Muebles de arte* para Gustavo Gili. Si un editor español se ocupase de sus escritos menos especializados, como han hecho con Zeri, hallaría una mina. O un armario lleno de maravillas de artistas conocidos y de otros reivindicados, objetos preciosos y memoria de un mundo visual que se va extinguiendo en nuestra sociedad de indigencia cultural. Curiosidad y pasión, las dos bases en las que se sujeta el conocimiento de este gran maestro que estudia las obras como la misma paciencia del entomólogo.



Alvar González-Palacios LABORATORIO BERETTI

Pasó por Londres y París; se formó en Italia con Longhi, el mejor crítico de su tiempo, de quien fue discípulo

exiliarse. Pasó por Londres y París pero se formó en Italia con Roberto Longhi, el mejor crítico de su tiempo, de quien fue discípulo, y Bernard Berenson, a quien frecuentó, y de estudiosos como Federico Zeri, Giuliano Briganti y Mario Praz, entre otros.

Comprendió desde muy joven que el arte no es un tren con compartimentos de primera y segunda clase y que las artes decorativas no son menores sino igual de importantes que las tres que van en el vagón de primera. Ha dedicado su vida a romper este prejuicio académico y a reivindicar a los artistas suntuarios. Con ojo crítico y palabra poética va desvelando el trasfondo de las obras a través de una narrativa que combina el



Joan Brossa: 18 de juliol, 1970-1982 Ed. 10/10 COLECCIÓN MACBA. CONSORCI MACBA. FONS JOAN BROSSA. DEPÓSITO FUNDACIÓ JOAN BROSSA © FUNDACIÓ JOAN BROSSA, VEGAP, 2015 FOTO: MARTÍ GASULL

dos formales similares. Su riqueza y pluralidad de matices, su frescura y su ironía implícita constante siguen estando muy vigentes". Como explica Hermann Bonnín, director artístico de La Seca Espai Brossa, "las miradas de creadores como Brossa y su atemporalidad son un referente, una luz que ilumina a rearmar estímulos, ya que se trata de una obra que se adentra en los sueños desde la poesía, la magia y el carnaval".

Así como las muestras en el Reina Sofía (1991) o la Virreina (1994) su-

pusieron citas clave para la proyección internacional del artista visual, la del Macba, que coincide con la que le dedica el Museo Patio Herreriano de Valladolid, quiere volver a llamar la atención sobre la fuente inagotable de revelaciones que sigue siendo el trabajo de quien buscó y encontró la poesía allí donde miraba. |

Poesía Brossa

COMISARIOS: TERESA GRANDAS Y PEDRO G. ROMERO. MACBA. BARCELONA. WWW.MACBA.CAT. DEL 21 DE SEPTIEMBRE DE 2017 AL 25 DE FEBRERO DE 2018

Arte joven en femenino y plural

Antes de que el último fin de semana de septiembre las galerías abran la nueva temporada, Art Nou permite durante este mismo mes que artistas jóvenes presenten sus obras en los mismos escenarios que después acogerán a los *mayores*. Además de Mònica Planes, otros dos nombres femeninos destacan entre las numerosas propuestas. Así, en la galería Senda la artista colombiana Catalina Jaramillo propone (*Las palabras del optimista*) enlazar una serie de palabras, como "amor", "muerte", "vida" y "final", mediante dibujos, y en Ana Mas Projects Mercedes Mangrané reivindica la pintura en *Recompensa*, una indagación sobre el imaginario deportivo.

trasladan mediante ruedas las construcciones que contienen en su interior.

Como juegos de construcción, así habla la artista de sus objetos, que insospechadamente consiguen contener aquello que quieren mostrar. En París, Mònica Planes vivía en un apartamento que se abría a través de las ventanas a un jardín inaccesible. Una escultura en felpa, *Jardín (Apropiación en forma de peluche)*, 1917, es la manera con que la artista consigue hacerse con ese espacio que ahora puede abrazar, acariciar. La misma visión ha dado lugar a *Jardín (Vistas desde la ventana)*, 2017, un puzzle formado por 21 piezas de resina transparente de diferentes colores, que encajadas forman un prisma en el que cada cara muestra la vista del jardín desde una de las ventanas.

Escultora en primer lugar, Mònica Planes también dibuja. Dibujos que siempre acaban desembocando en un objeto. Que contienen un espacio. Los espacios a los que damos forma y nos la dan habitándolos. |

Mònica Planes

La objetualización del paisaje

ÀNGELS BARCELONA. BARCELONA. WWW.ANGESBARCELONA.COM. HASTA EL 22 DE SEPTIEMBRE

ARTUR RAMON



Pantalla|s



LA REGIÓN SALVAJE (2016) Fabián (Eden Villavicencio) y Verónica (Simone Bucio, de espaldas), en un fotograma de la última película de Amat Escalante

El escándalo como estilo

CARLOS LOSILLA

En un momento de *La región salvaje*, por ahora la culminación del arte esquivo y brutal de Amat Escalante, un hombre intenta disparar contra su mujer pero erra el tiro y la bala se incrusta en su propia pierna. Ella, ideando una venganza salvaje, lo obliga a subir a la parte de atrás de una camioneta para transportarlo al lugar donde piensa acabar con él. El cuerpo renqueante no acaba de encajar, los miembros entumecidos se muestran torpes en los movimientos. Al cerrar la portezuela, el metal golpea contra el pie y podemos oír los gritos de dolor procedentes del rostro desenchajado.

Sin embargo, Escalante va más allá, de manera que también podamos ver el choque entre la puerta del vehículo y la extremidad del herido. Un plano de detalle muestra, imparable, el resultado de esa colisión. ¿Era necesario que la película visualizara de este modo el sufrimiento del hombre? ¿Por qué Escalante no recurre a la

elipsis y nos ahorra ese instante horrible, ese dolor de más? ¿Estamos ante un estilista del exceso o ante un sádico inmoral?

La región salvaje reabre el mismo debate que ha perseguido desde el principio a cada una de sus desde la ya lejana *Sangre* (2005), su ópera prima. Puede que se trate de un trabajo menos provocador, menos explícito en la mostración de una violencia siempre desagradable y quizá narrativamente innecesaria, pero la sensación de disgusto por parte del espectador sigue siendo la misma.

En el mismísimo inicio del relato, vemos a una mujer en una habitación oscura e inquietante, mientras algo parecido a un tentáculo se arrastra desde su vagina hasta el exterior del plano. Esa mujer es Verónica (Simone Bucio) y ese tentáculo pertenece a una criatura ignota, procedente de un meteorito cuya imagen ha inaugurado la película, que una pareja misteriosa mantiene prisionera en su casa,

las claves del filme



Amat Escalante

PREMIOS. Obtuvo el premio al mejor director en el Festival de Venecia del 2016. Luego se presentó en San Sebastián y en el ciclo que le dedicaron el Festival de Cinema d'Autor de Barcelona y Filmoteca de Catalunya, entre otros.

DEDICATORIA. Está dedicada al cineasta polaco Andrzej Zulawski, autor de *La posesión* (1980), una de sus mayores influencias.

BASADA EN LA REALIDAD. Pese a su carácter tremendista y fantástico, está basada en un hecho real del que el director se enteró por un periódico mexicano.

ECOS. Polémica consustancial al cine de Escalante, *The Telegraph* dijo de ella: "Es una lástima que su lado humano no esté a la altura de su inhumanidad".

aislada en las afueras de la ciudad. Y los destinos de todos ellos se cruzarán con los de la pareja formada por Alejandra (Ruth Ramos) y Ángel (Jesús Meza), a su vez marcada a fuego por la homosexualidad inconfesada de él, que mantiene atormentadas relaciones sexuales con Fabián, el hermano de ella y, por lo tanto, su cuñado. Por supuesto, todo cabe en este relato turbulento: desde encontronazos familiares siempre crispados hasta escenas de puro terror, pasando por peleas y broncas tumultuosas, sexo, sudor y sangre...

Sin embargo, la cuestión fundamental, aquello que convierte *La región salvaje* en un verdadero escándalo, no es tanto su atrevimiento a la hora de mostrar imágenes que molestan y perturban como su osadía conceptual y narrativa, el modo en que Escalante mezcla estilos y puestas en escena. La película podría ser un cuento de ciencia ficción, un melodrama desafortunado en la más pura tra-

Se estrena 'La región salvaje', el cuarto largo del mexicano Amat Escalante, y viene precedido por la polémica debido a su carácter violento y su visión feroz del sexo. Sin embargo, se trata de una película de gran potencia poética cuyo misterio intentamos desentrañar

el autor y su imaginario poético

El cine de Amat Escalante, mexicano nacido en Barcelona en 1979, no tiene nada que ver con el de Alejandro G. Iñárritu, Alfonso Cuarón o Guillermo del Toro. No utiliza los géneros desde un punto de vista cinéfilo ni pretende lle-

gar al gran público. Muy al contrario, su punto de partida son las primeras películas de Carlos Reygadas –siempre atrevidas y complejas– como *Japón* (2002) o *Batalla en el cielo* (2005), mientras que su estela llega hasta cine-

astas como Emiliano Rocha, cuyo *Tenemos la carne* (2016) se proyectó en el último Festival de Sitges. Son los hijos de un país y una realidad social que no están tan alejados de su propio imaginario poético como podría parecer.



SANGRE (2005)

Diego y Blanca forman un matrimonio maduro que vive su cotidianeidad tristemente, en trabajos a la vez aburridos e inquietantes, sumidos en una violencia habitual que no es más que el reflejo de otra casi cósmica. Con su primer largo, realizado tras el cortometraje 'Amarrados' (2002), Escalante ya consiguió deslumbrar y escandalizar, todo ello a través de una exigente puesta en escena, mientras la crítica empezaba a hablar de un estilo a medio camino entre Reygadas y Pasolini y le otorgaba el premio Fipresci en el Festival de Cannes.

LOS BASTARDOS (2008)

Tras la explosión tremenda de 'Sangre', Escalante fingió sumergirse en un realismo más acorde con la tradición mexicana con esta historia de dos inmigrantes clandestinos que provocan diversos descensos a los infiernos en Estados Unidos, incluyendo el suyo propio y el de la mujer a la que deben asesinar. El resultado se parecía más a Michael Haneke que a Luis Buñuel, todo ello adobado con el habitual primitivismo del cineasta. Se presentó en la sección Un Certain Regard, en Cannes, y ganó el primer premio del Festival de Bratislava.



ÚNICAMENTE HELI (2013)

Esta película, que Escalante filmó tras aportar un episodio al largo colectivo 'Revolución' (2010), forma un díptico perfecto con 'Los bastardos': tras la violencia, la droga; tras el desarraigo, la familia; tras la inmigración, la corrupción policial. Pero no se trata de un documento social, sino de una escalada de horrores, narrada con la impasibilidad de Bruno Dumont, que culmina con un personaje colgado cabeza abajo con los genitales en llamas. ¿Provocación o estilo? Cannes volvió a tomar partido otorgándole el premio al mejor director.

dición mexicana, una despendolada historia de amor y de sexo prohibido, una exploración del machismo entendido como deporte nacional, una visión cruel de la decadente burguesía del país y muchas, muchas cosas más. Y lo que decide encarnar, finalmente, no resulta menos audaz, pues en resumidas cuentas nos encontramos ante un folletín familiar de estirpe tradicional, con huellas tanto de las primeras películas de Buñuel en México como de cierta telenovela latinoamericana, que decide poner en pantalla aquello que en esas ficciones solo se sugería, aquello a lo que el espectador únicamente podía acceder a través de la alusión.

Escalante, pues, no sólo provoca a través de las formas de su película –más que de las imágenes supuestamente “impactantes”–, sino que convierte esa provocación en la esencia de un cierto cine de ahora: ¿alguien puede imaginar algo más desestabilizador, cinematográficamente hablando, que este impensable cruce entre *Alien*, *El imperio de los sentidos* y las películas de Michael Haneke?

Pues, en efecto, *La región salvaje* añade a todo ese caos una planifica-

**¿Por qué el autor no recurre a la elipsis?
¿Estamos ante un estilista del exceso o ante un sádico inmoral?**

ción sosegada y geométrica, abiertamente primitiva, que satura la limpieza del encuadre mediante interpretaciones abruptas –casi todos los actores son debutantes, como en los demás filmes de Escalante– y gestos desmesurados. El cineasta ha declarado que la extraña criatura de inspiración gigeriana no aparecía en la génesis del guión, en principio puramente realista. Y eso es importante, pues la combinación de placer y dolor que proporciona a los protagonistas, esa mezcla de fluidos –quizá de esperma y sangre– que se adivina tras su presencia viscosa, termina siendo la metáfora perfecta de la relación del cine de Escalante con su espectador: a la vez atrayente y repulsivo, concebido allá donde la sencillez culmina en exceso, promete placeres que al final no cumple, finge internarse en el territorio de lo conocido para desbordarse a la postre en una imaginaria indistinguible y magmática.

Podría decirse, en cualquier caso, que *La región salvaje* supone la frustración de cualquier deseo que conciba el relato como algo placentero. Como buena parte del cine contemporáneo que más importa, no parece buscar tanto nuestra satisfacción como nuestro rechazo. |

Escenario|s

Mercè Arts de Carrer La fiesta mayor de Barcelona potencia y amplía este año en su programación un festival dedicado a los espectáculos aptos para verse fuera de las carpas y de las salas de teatro o de concierto; una iniciativa que persigue atraer a aquellos barceloneses que no suelen ir al teatro

El futuro del arte callejero

NURIA CUADRADO

Hasta hace unos años la Mercè era música y tradición. Conciertos más o menos grandes, castells, correfocs... Y ahí se acababa todo. Pero ya no. Desde que nació el Mercè Arts de Carrer, Barcelona, cada mes de septiembre, se convierte en un gran escaparate de las últimas tendencias de espectáculos pensados para ser representados en la calle: circo, acrobacias, malabares, pero también danza contemporánea, hip-hop y espectáculos donde creación y tecnología se encuentran para inventar las artes escénicas del futuro.

El Mercè Arts de Carrer (MAC) ha crecido poco a poco, paso a paso, pero ahora, cuando celebra su décima edición, ya puede presumir de ser uno de los grandes encuentros europeos que congrega a decenas de miles de barceloneses (el año pasado fueron cerca de 230.000) en sus tres escenarios: el parque de la Ciutadella, el castillo de Mont-

juïc y, desde el año pasado, el parque de la Trinitat. “La Mercè es una gran oportunidad para compartir cultura, para conectar con la ciudadanía, con esos barceloneses que normalmente no van al teatro”, explica Marta Almirall, responsable de Fiestas del Ayuntamiento de Barcelona y, por lo tanto, de la Mer-

Para la directora artística del festival, Marta Almirall, el MAC “es una gran oportunidad para compartir cultura, para conectar con la ciudadanía”

cè, pero además directora artística del Mercè Arts de Carrer, un festival que ella se inventó y ha hecho crecer.

“Durante los días del festival, la ciudad se convierte en una gran escenografía y nosotros intentamos presentar los mejores espectáculos en el espacio que más les conviene, que más y mejor les puede ayudar a crecer”, añade Almirall

que, con esa filosofía, ha especializado cada uno de sus tres escenarios, en la Ciutadella, Montjuïc y la Trinitat.

El parque de la Ciutadella, un espacio que funcionará desde el mediodía y hasta pasada la medianoche y que se centrará en la danza contemporánea y los espectáculos de luz y tecnología, ganará

tas de circo internacional, desde Leandre a Pepa Plana, las fieras de Kerol o los franceses Cirque au Carré. Mientras que el último espacio en incorporarse, el parque de la Trinitat, quiere convertirse en el más participativo a la vez que cede espacio a los ritmos y las manifestaciones más urbanas: hip-hop, skate, rollers... Será por ejemplo en la Trinitat, y apadrinado por los humoristas de El Terrat, donde está previsto que se celebre un concurso de monologuistas abierto a todos los barceloneses.

Y, a todo ello, se une año tras año una especial mirada sobre la creación y los creadores de la ciudad invitada a la fiesta mayor barcelonesa que, en esta edición, es Reikiavik. Desde la capital islandesa llegará, por ejemplo, *Eyesberg*, la experiencia de realidad virtual que se instalará en una cúpula al pie de la cascada de la Ciutadella, y que mostrará la naturaleza desbordante de un país dibujado por el hielo y el fuego. |

Música

Oval Ensemble Barcelona

PARQUE DE LA CIUTADELLA.

DEL 22 AL 25 DE SEPTIEMBRE, A LAS 21.30 H.

Ni siquiera quienes hace un par de años se subieron, también en la Ciutadella y durante la Mercè, en un avión que les condujo a un viaje intergaláctico por un cielo estrellado de constelaciones de leds, pueden imaginar qué aventuras les aguardan en el concierto del Oval Ensemble Barcelona. Porque esta vez esos juegos de luces que rodean, atrapan y seducen serán sólo uno de los atractivos de un desconcertante concierto.

Sobre el escenario de la glorieta del parque de la Ciutadella se situarán cuatro músicos con su extraño instrumento. Su nombre es Oval; pero ¿qué es Oval? Con apariencia de platillo volante jalonado de ventanas, el artefacto (que se presentó en el Sónar) contiene una serie de sensores que le permiten recrear diferentes instrumentos convencionales gracias al uso de una app. Con el Oval se enfrentarán a cinco piezas compuestas para la ocasión y que, a la vez que suenan, cobrarán vida lumínica gracias a un centenar de tubos de led que convertirán la glorieta en un universo onírico capaz de transportar al espectador hasta las estrellas y más allá. “Poder ayudar a dos compañías catalanas, Oval Sound y PlayModes, a crear espectáculos tecnológicos de este calibre es un privilegio”, apunta Marta Almirall, consciente de que este tipo de propuestas atraen a un público joven.





Circo

Combinat de feres i esferes

CASTILLO DE MONTJUÏC.

DEL 23 AL 25 DE SEPTIEMBRE; PASES A LAS 12, 15,45 Y 18,45 H.

Quienes integran este combinado son todos unas fieras. Unos monstruos de la pista. Pero, como en el circo manda el más difícil todavía, Jordi Kerol ha impuesto a estas bestias escénicas otra condición para sumarse a su *troupe*: trabajar con esferas, ya sean pelotas, ruedas o aros.

Pero ¿quién es Jordi Kerol? Y ¿qué hará en Montjuïc durante la Mercè? Kerol, explica Marta Almirall, es uno de los artistas más internacionales del circo catalán: malabarista, humorista y, además beat boxer (o sea, que es capaz de hacer salir de su garganta los ritmos de toda una orquesta de percusión), y pasea por los escenarios internacionales desde hace una década con su compañía, Subliminati Corporation.

Durante las fiestas de la Mercè, Kerol hará las veces de director artístico y anfitrión de este *Combinat de feres i esferes* que reúne el trabajo de siete artistas europeos tan o más excéntricos que el propio Kerol: Lila Chupa-Hoops, con su burlesque con hula hoop; Tatiana Kronoballs y sus pelotas gigantes; Morgan Cosquer y sus malabarismos con pelotas de tenis; el arte sobre una bicicleta de dos ruedas de Frank Wolf; los maxiaros de Maxime Pythoud; las acrobacias sobre roller de Lotta & Stina; y los malabarismos futbolísticos de Vladislav Kostuchenko.

Danza

Dancing Partners

PARQUE DE LA CIUTADELLA.

DEL 22 AL 25 DE SEPTIEMBRE. PASES DE LAS DIFERENTES COMPAÑÍAS ENTRE LAS 14,15 I LAS 19,30 H.

JAM SESSION CON TODAS LAS COMPAÑÍAS A LAS 00,00 H. LOS DÍAS 22, 23 Y 24.

La danza contemporánea europea de primer nivel, a veces, sale de los teatros y se instala en los parques. Y la Mercè dará esta oportunidad a las cuatro formaciones que participan en *Dancing Partners*, un proyecto liderado por los catalanes Thomas Noone Dance. *Dancing Partners* ofrece a los bailarines y coreógrafos participantes la oportunidad de intercambiar ideas y compartir experiencias, pero también sirve de plataforma y escaparate para que el público descubra el trabajo que cada grupo realiza y sea testigo de las improvisaciones compartidas.

Este proyecto nació en el 2013, también en Barcelona, en el Sant Andreu Teatre, y desde entonces han sido ya varios los encuentros que se han establecido entre la formación que Thomas Noone fundó en el 2001; Norrdans, grupo de ocho bailarines asentados en una pequeña población del Norte de Suecia y acostumbrados a las colaboraciones (por ejemplo, crearon en el 2013 un espectáculo con La Veronal, *Härnösand*); los italianos Spellbound, dirigidos desde 1994 por Mauro Astolfi; y James Wilton, un joven coreógrafo británico con compañía propia desde el 2010. Además, los bailarines de los cuatro ensembles liderarán cada medianoche una jam session de improvisación que cerrará las actividades del día en la Ciutadella.



Folklore africano

Ngom Arts Family Percudansafrica

PARC DE LA TRINITAT.

23, 24 Y 25 DE SEPTIEMBRE, A LAS 17,30 Y A LAS 20,00 H.

Conseguir que este grupo de músicos y bailarines de Senegal viaje a Barcelona para participar en las fiestas de la Mercè ha sido, admite Marta Almirall, uno de los platos más difíciles de cocinar. Pero la directora artística del Arts de Carrer está contenta de haberlo conseguido y de coronar, con esta presentación, una colaboración entre Barcelona y el folklore africano que viene de antiguo y que cada año se evidencia en la cabalgata de Reyes. Pero los escogidos para participar en la Mercè, los senegaleses Ngom Arts Family, no son un grupo tradicional más, porque ellos revisitan el folklore desde la danza contemporánea y la indumentaria tradicional desde las tendencias más rompedoras. Y con esta base construyen un espectáculo que repasa algunas escenas de la cotidianidad en África.

Además de impartir un taller de danza (por la mañana, en el parque de la Ciutadella), cada tarde presentarán su espectáculo en el parque de la Trinitat y, ya de noche, convertirán el recinto en escenario de una gran fiesta *sabar* (la tradicional velada de música y danza senegalesa) en la que todos los espectadores estarán invitados a participar. Así que si tiene un djembé, el típico tambor africano, ya puede afinarlo: en la Trinitat le esperan.

Mirada|s

Sociedades radicalmente divididas por clases, jóvenes heroínas caracterizadas por su resistencia a la categorización, mundos inhóspitos, posbélicos, distópicos... Los ingredientes de los libros que seducen a una nueva generación de lectores

Las castas en la literatura juvenil

ANTONIA JUSTICIA

Adolescente, mujer y con un futuro negro, a menos que lo mejore. Vive en un mundo posbélico, donde una guerra ha cambiado para siempre las reglas del juego. Un entorno inhóspito es su realidad; la paz y el peligro van de la mano, un frágil equilibrio que sólo se mantiene gracias a sistemas de mando dictatoriales donde no hay cabida para la libertad ni el libre albedrío. Un sistema de división radical de la sociedad por castas mantiene a todo el mundo en su sitio. Pero ellas no encajan. Ni quieren encajar. No quieren que nadie les diga quiénes son ni a dónde pertenecen. Ellas son

Prototipos: mujeres adolescentes, de clase desfavorecida, astutas, valientes, abocadas a cambiar el mundo

diferentes. Así son las protagonistas de los libros que vienen fascinando a una nueva generación de lectores, la de los nacidos entre 1995 y el 2015, bautizada con el nombre de generación K, de Katniss Everdeen, la protagonista de *Los juegos del hambre* de Susan Collins (RBA/Fanbooks), porque es la serie que mejor ha reflejado hasta el momento los sentimientos de esos jóvenes que al igual que Katniss sienten que viven una guerra

perpetua. *Divergente*, de Veronica Roth (Molino/Fanbooks), *La reina roja*, de Victoria Aveyard (Oceano Gran Travesía), *La selección*, de Kiera Cass (Roca), *La prueba*, de Joelle Charbonneau (Oz), así como la popular serie de Collins, por poner cinco ejemplos destacados, comparten la visión de un mundo distópico, inhóspito y desigual, un mundo destrozado por la generación de sus padres y en el que ellos, los jóvenes, deben luchar para sobrevivir, haciendo gala de unos valores ya olvidados. Mujeres que hablan de mujeres y donde el amor, aunque presente y muchas veces casto, es secundario. Todo ello narrado en primera persona en honor a la cultura del yo, otro rasgo que las caracteriza.

“La presión sobre los jóvenes para que se definan a sí mismos ha aumentado y comienza más temprano. A los 14 años ya se está forzando un molde que va a ser difícil romper”, argumentaba recientemente Claudia Gray, autora de *Medianoche*, una exitosa serie de vampiros. Desde su óptica, este tipo de novelas se refieren específicamente a la negativa de los jóvenes a aceptar las definiciones, las pruebas y las opciones forzadas por la sociedad. “Sabemos que la contaminación y el consumismo están llevando al planeta a la ruina. Podríamos no aceptar la ciencia del cambio climático, pero no podemos ignorar las sequías, olas de calor y otros signos de



‘Divergente’ de Veronica Roth



‘La prueba’, de Joelle Charbonneau

'La selección' de Kiera Cass



realeza
celebridades
grandes mentes
hombres de negocios
artistas y músicos
servicio
trabajadores manuales
gente sin hogar

un mundo en descomposición y tampoco los muchos signos de desigualdad social", añade el también escritor de novela juvenil Todd Mitchell, autor de *Backwards* y *The last phanter*. Precisamente la desigualdad social, traducida en estos libros en una división de la sociedad por castas inamovibles, es junto a las múltiples pruebas que las protagonistas deben superar lo más llamativo de estos universos literarios, ya recreados en su mayoría en la gran pantalla.

División con la excusa de la paz

"En mi casa hay un espejo, está detrás de un panel corredero. Nuestra facción me permite mirarme en él el segundo día de cada tercer mes, el día que mi madre me corta el pelo". Quien habla es Tris, la joven de 16 años protagonista de la trilogía de Veronica Roth, con cuyas palabras da inicio a *Divergente* (2011), la primera de las novelas cuyo ciclo se cierra con *Insurgente* (2012) y *Leal* (2013). De todas las distopías es quizá la que más marcadamente presenta la división de la sociedad en castas. En la ciudad de Chicago reconstruida tras una devastadora guerra acontecida cien años antes, el mundo de Tris se divide en cinco grupos o facciones "para mantener la paz": Erudición, donde están los inteligentes, los que valoran el conocimiento; Cordialidad, con los amantes de la paz y la armonía; Verdad, los que valoran la sinceridad y el

orden; Osadía, los valientes e intrépidos encargados de las tareas policiales; y Abnegación, los altruistas, los servidores públicos y los que llevan la vida más sencilla. Son también los que llevan las riendas del gobierno, y a esta facción pertenece Tris.

En la sociedad encorsetada que nos presenta Roth, llevada al cine en el 2014 por Neil Burger, la única posibilidad de cambio se presenta a los 16 años, cuando una prueba de aptitud basada en la personalidad determinará a qué facción pertenece cada uno. "El futuro pertenece a aquellos que saben cuál es su sitio", reza su *modus vivendi*. Pero independientemente del resultado, los jóvenes podrán elegir. Una elección, la única, que será de por vida y que comporta el abandono del hogar familiar. Para Tris la prueba pone de manifiesto el origen de su inconformismo: sus cualidades la hacen válida para tres facciones, lo que la convierten directamente en una *divergente*, alguien sin facción, que no encaja en los cánones establecidos... En definitiva, alguien temido y que hay que eliminar.

El mito de Teseo

El cineasta Gary Ross llevó en el 2012 a la gran pantalla la primera de las entregas de la trilogía de Suzanne Collins, convirtiendo a la actriz Jennifer Lawrence en Katniss Everdeen, la heroína en la que muchos adolescentes se vieron reflejados. La socie-

división, órdenes y clases

La sociología básica, la que inspira a Max Weber para definir los tipos ideales conforme a una clasificación en castas, órdenes o clases, hoy se completa con la descripción densa propuesta por Clifford Geertz que activa la teoría social basada en el juego de funciones complementarias. Ese es el escenario habitual en las series de televisión, la literatura juvenil o los *games* de ordenador. Los guiones no son neutros, muestran la complejidad del capitalismo maduro en clave ceremonial. En esos relatos se renuevan las viejas alianzas entre el discurso simbólico y los grupos afines al poder que se autoproclaman dominantes. Así surge un interés masivo sobre los modos de participación en los secretos del poder de forma más o menos constante y regular. Son los mismos que se preguntan cómo se alcanza la distinción que convierte a un individuo en un ser excepcional. El simbolismo remite a la historia.

En el pasado unos individuos se mostraron capaces de decretar y coordinar los esfuerzos tanto en la administración como en la legislación o la guerra, basándose en la máxima *never apologise, never explain* (nunca disculparse, nunca explicarse), gesto básico para convertirse en una casta más que en una clase. El valor de casta define a la aristocracia de cualquier época, baste pensar en las dinastías de la Grecia clásica, los Eupátridas de Atenas o los Baquíadas de Corinto, o de la Roma imperial, los julio-claudios o los valentinianos, o de la Europa moderna, los Habsburgo o los Romanov. Su estilo de vida forja la referencia social, modelando el ideal de los héroes e incluso de los dioses. Porque los individuos que se niegan a dar explicaciones sobre sus hechos, salvo con la espada o la fuerza de la magia, son "los mejores" (en griego *aristoi*, de ahí aristocracia), y por eso mismo adoptan gestos de superioridad ante el resto de los individuos. Este es el origen de la división funcional de la sociedad, donde los individuos se preparan durante años para obtener la formación que luego desarrollan en duelos donde se juegan la vida. Esos desafíos son un principio de distinción, el polvo de las alas de la mariposa que permite volar a los mortales.

Formar parte de una casta exige una cura alquímica que transforma a los individuos en seres elegidos para la gloria. Sus referencias son héroes como los descritos por Homero en un relato inmortal, *La Odisea*, que marcó la vida incluso de los caballeros de la edad media, una casta cuyo principal logro era entrar en el exclusivo grupo de la Tabla Redonda. La firmeza en las convicciones hizo que ser de una determinada casta era una forma de formar parte del poder por coalescencia. El paso siguiente es construir un espacio social para dar continuidad a esos privilegios obtenidos por el esfuerzo personal convirtiendo la singularidad en la única razón para el control de las finanzas o el comercio, mediante lazos especiales hechos de encuentros y reconocimientos. Es la matriz del hecho social entendido como un juego de roles, donde unos son los actores de la historia y otros los espectadores.

Una historia del poder está compuesta en parte de gestos de sensibilidad propios de una casta, pues el éxito social está relacionado también con la vida amorosa. El amor exige tiempo libre y grandes recursos para costear una dieta saludable que permita un cuerpo atlético y flexible. Ya que al cabo el amor es ante todo sexo, un mecanismo de seducción y atracción hacia el otro, hombre o mujer. Ser de una determinada casta exigía ser agradable a los ojos de la gente, atento y servicial, sin menoscabar las virtudes que forjan el carácter del triunfador en la contienda. Exaltación de la juventud, un momento de la vida rebosante de hormonas, donde se es capaz de todo y de nada. Los grupos de jóvenes triunfaron en Maratón o Salamina y para sus descendientes del siglo XII se crearon los espectáculos deportivos, las justas y los torneos, como para los del siglo XVIII eran la forma de moverse conforme a un estilo cortés en los salones donde se deleitaban escuchando poesía o música, como para el siglo XXI es la rivalidad por alcanzar la celebridad, clave para obtener prestigio y dinero. Castas organizadas para que sus miembros se muestren como los mejores, lo mismo ahora que hace tres mil años ante los muros de Troya.

JOSÉ ENRIQUE RUIZ-DOMÉNEC

'Los juegos del hambre' de Suzanne Collins



capitolio
 lujo, profesionales
 tecnología y electrónica
 leñadores
 agricultores
 pescadores
 textil
 cosechadores
 mineros
 energía
 defensa, agentes de la paz
 transporte
 ganaderos
 tecnología nuclear

> dad que presenta es el resultado de una destrucción no especificada que acaba con la civilización moderna: la nación de Panem, la única de la que se habla, cuyo crecimiento llevó a su división en trece distritos –el distrito 12, el de Katniss, uno de los más pobres dedicado a la minería–, cada uno responsable de producir bienes de alguna industria en particular para servir las crecientes necesidades de la nación, y todo funcionando bajo el control del opresivo Capitolio, la sede central del gobierno.

En los estudios realizados por el éxito que la obra de Collins ha tenido entre los jóvenes, muchos sociólogos han visto metáforas del capitalismo abusivo y las dictaduras de extrema izquierda: vigilancia, adoctrinamiento de masas, opresión policial y una división radical de las clases sociales. Los juegos son un castigo para que los distritos no olviden cuál es su lugar, en clara referencia al imperio romano y el mito de Teseo y el Minotauro, y Katniss un símbolo de la inconformidad y del cambio.

Un cuento de hadas distópico

Kiera Cass nos ofrece una visión menos sangrienta del futuro con *La selección* (2012), un exitoso cuento de

hadas distópico en cinco entregas publicadas entre el 2012 y el 2016 –*La élite*, *La elegida*, *La heredera* y *La corona*– donde 35 chicas son escogidas para competir por el afecto del príncipe y ser la futura reina del país, Illéa, un rito cuyo objetivo es mantener alta la moral de la nación. “Cuando llegó la carta, mi madre se puso eufórica. Ya había decidido que todos nuestros problemas se habían solucionado. Pero su plan tenía un problema: yo. No creo que fuera una hija particularmente desobediente, pero ahí fue donde dije basta. No quería pertenecer a la realeza”. La elegida es América, una joven Cinco, de la casta de los artistas, “a sólo tres niveles de lo más bajo”, empecinada por no dejarse deslumbrar por la corte y dispuesta a llevar sus convicciones hasta las últimas consecuencias. La directora Thea Sharrock (*Antes de ti*) llevará el próximo año la adaptación de la serie al cine y dará forma a un país amenazado por los que se oponen a la feroz división de la sociedad en números: Uno, para la realeza; Dos, para las *celebrities* tipo músicos, modelos, deportistas, actores...; Tres para maestros y educadores; Cuatro para propietarios de negocios; Cinco para artistas y músicos; Seis para el servicio y la hostelería; Siete para peones, jardineros... y Ocho para los sintecho. Sólo a través del matrimonio se puede cambiar de casta. Toda una declaración de valores.

Sangre y sabiduría

Las también norteamericanas Victoria Aveyard y Joelle Charbonneau optan por una división más simple pero más drástica en sus respectivas series, *La reina roja* y *La prueba*. Aveyard, cuyos derechos de la serie los ha comprado Universal y que este año ha publicado la tercera entrega con *La jaula del rey*, plantea sólo dos castas: la élite, con la sangre plateada y superpoderes, y los trabajadores, con la sangre roja y desprovistos de cualquier rasgo extraordinario. En este grupo se encuentra la protagonista, Mare Barrow, cuya sangre ha mutado dotándola de un poder mayor que el de cualquier otro. Sin quererlo –como no lo quiere tampoco ninguna de estas heroínas– se convierte en la líder de la lucha por el cambio, en el símbolo del fin del sometimiento.

Por su parte Charbonneau también presenta una sociedad dual, más próxima a los ricos y pobres de la sociedad actual, cuyos extremos se alejan a pasos agigantados. Pero en su caso la división no la produce el dinero, sino el conocimiento. Nos encontramos en un país confederado, con dieciocho colonias regidas por una élite. *La prueba* del título alude al examen que sólo los mejores alumnos de cada colonia deben hacer para acceder a la universidad, donde se les formará para ser los futuros líderes. Una prueba de conocimiento y sabiduría, pero también una prueba de supervivencia. Y Cía, la protagonista de 16 años, es una de ellos. |



'La reina roja', de Victoria Aveyard

Los Juegos que dieron nombre a una generación



La generación K según Noreena Hertz

ISABEL GÓMEZ MELENCHÓN

Generación X, *Millennials*. Y ahora, generación K, los nacidos en un arco variable entre finales de los noventa y primeros 2000. Con K de Katniss, la heroína de *Los juegos del hambre*. No más generación Z, estos son los chicos y chicas, niños y adolescentes que han crecido ya con la depresión económica, que no tienen recuerdos del 11-S porque eran bebés o aún no habían nacido, los que viven de una forma natural el mundo oscuro que tanto temor provocaba en sus hermanos mayores. Los *millennials* pasaron miedo con Harry Potter, los K se identifican con la lucha por la supervivencia de los protagonistas de las distopías en boga; un detalle: *Los juegos del hambre* se publicaron en el 2008, año de la crisis.

Noreena Hertz, economista, pro-

fesora del University College London y autora del superventas *Eye wide open: how to make smart decisions in a confusing world*, inició en el 2015 un estudio sobre los jóvenes nacidos entre 1995 y el 2015, a través de más de 2.000 entrevistas a adolescentes británicos y estadounidenses. El resultado se presentó en el World Economic Forum del 2015 y en Women in the World Summit en Nueva York, con la denominación de *Generación K*. A la vista de las apreciaciones de la estudiosa, resulta claro porqué las distopías son las lecturas y películas favoritas de estos adolescentes. Hace un par de años, *The New Yorker*, en un extenso análisis sobre la inundación de distopías para todos los públicos que llena las librerías, señalaba como primera y primordial diferencia que los utópicos

creen en el progreso; los distópicos, no. En esa competición entre las dos tendencias, añadían, los utópicos ofrecen promesas, mientras que los distópicos lanzan advertencias.

La encuesta de Hertz venía a dar la razón a estos argumentos: el 72 por ciento de los jóvenes entrevistados admitía sentirse "profundamente ansioso" por el terrorismo, porque aunque la gran mayoría admitía no haberlo sufrido directamente, "en sus móviles experimentan durante 24 horas al día siete días a la semana los bombardeos, ataques, decapitaciones, los mensajes que incitan al odio". Dentro de este sentimiento de *amenaza existencial*, un 64 por ciento se mostraba muy preocupado por el cambio climático, y entrando en el terreno de lo inmediato, un 79 por ciento mostraba su inquietud por encon-

trar un trabajo y un 72 por ciento por endeudarse. Y si hablamos de confianza, mientras que el 60 por ciento de los adultos creía que los grandes organismos u organizaciones cumplían su función, sólo el 6 por ciento de estos jóvenes lo pensaba. Vistas así las cosas, resulta lógico que el enemigo en las distopías sea una corporación o un gobierno que funciona como tal.

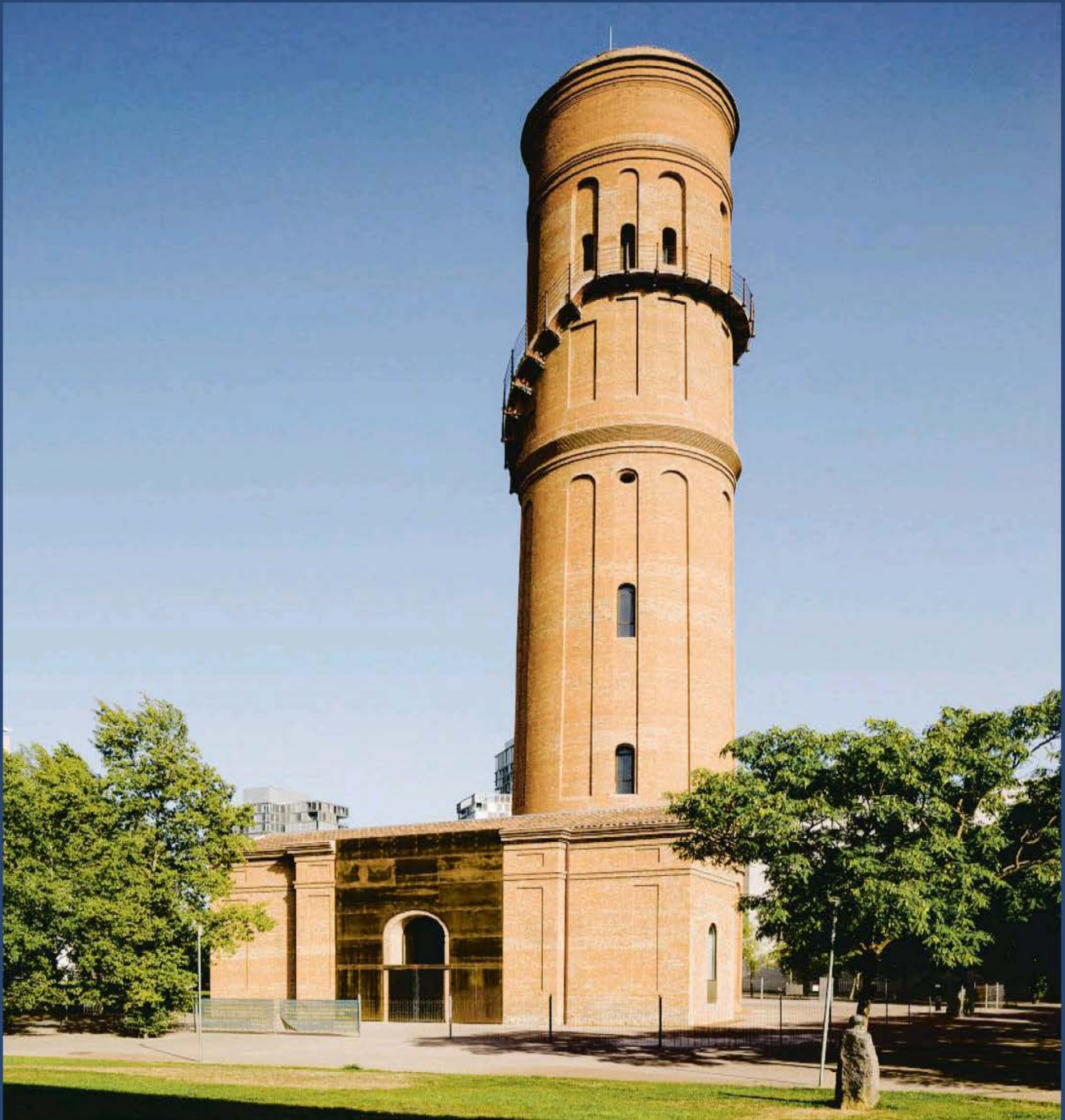
Noreena Hertz explicaba en un artículo en *The New York Times* que este segmento de jóvenes nacidos entre 1995-2002 constituyen una microgeneración en sí misma, sin formar parte de sus hermanos mayores *millennials* ni de los pequeños, aún por descubrir; también, observó que, para su sorpresa, el factor tecnológico no es el determinante para definir a estos jóvenes, a pesar de que constituyen la primera generación iPhone de la historia. Se trata más bien de la tormenta perfecta en la que han transcurrido sus años de formación, una tormenta en la que convergen la peor depresión en décadas con un escenario geopolítico compartido por el terrorismo islamista, la austeridad im-

Más que por la tecnología, están marcados por una conjunción de todas las crisis posibles

Igual que la casta determina el futuro en las distopías, creen que su color o clase social limitarán el suyo

puesta y las revelaciones de Wikileaks. La falta de confianza en los adultos que mienten incluso de forma oficial nos lleva de nuevo a Katniss Everdeen, que fia su supervivencia sólo a sí misma. Y para rematarlo, de la misma manera que en las distopías la pertenencia a una casta concreta determina el futuro, estos jóvenes piensan que el color, la clase social y el género marcarán también el suyo. Viendo el aumento de la desigualdad a todos los niveles, razón no les falta.

¿Y Katniss? Nuestra heroína se mueve entre la resignación y la furia, pero únicamente se rebela cuando las normas inhumanas del Capitolio afectan a su familia directamente. Y justamente las encuestas, no sólo las de Hertz sino también las realizadas aquí, muestran que para los jóvenes la familia y los amigos son lo más importante. Para acabar, dos noticias, una buena y otra mala. La buena es que nuestra heroína es mujer, lo que dice mucho de las posiciones de estos jóvenes frente a las cuestiones de género. La mala es que las distopías siguen teniendo público. Si pensamos que los K las asocian con la realidad ni que sea inconscientemente, hemos de concluir que el mundo sigue siendo muy oscuro. |



Torre Besòs

Pasión por el agua



**Aigües de
Barcelona**